2306

Pedro Muñoz Seca

El conflicto de Mercedes

COMEDIA

EN TRES ACTOS

Copyright, by P. Muñoz Seca, 1922

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, nm. 24
1922

EL CONFLICTO DE MERCEDES

257954

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

El conflicto de Mercedes

COMEDIA

EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

Pedro Muñoz Seca

Estrenada en el TEATRO VICTORIA EUGENIA
de San Sebastián
el día 31 de Agosto de 1922

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. AMADO
Pasaje de la Alhambra, 1.
TELÉFONO 18-40
1922

A Paco Nerekan, que sabe tanto de los Pirineos, en recuerdo de nuestra excursión por aquellas regiones.

Reparto

PERSONAJES	ACTORES
MERCEDES...	Catalina Bárcena.
JULIA...	Rafaela Latorre.
ROMANA...	Milagros Leal.
ANDRES...	Manuel Collado.
RICARDO...	Ramón Martorí.
MARQUES...	Ricardo de la Vega.

Acto primero

Una bonita habitación en casa de Julia Larraviedra, viuda de Campoarana. Muebles del mejor gusto. Una puerta en el lateral derecha, dos en el ídem izquierda y un balcón en el foro. La acción en Madrid, en primavera. Es de día. Epoca actual.

(Al levantarse el telón están en escena JULIA y RICARDO. Los dos son jóvenes, los dos tienen muy buena facha y visten archibien.)

Ricardo Te digo que de hoy no puede pasar que anuncies a tu hija nuestra boda.

Julia Por Dios, no me apures, Ricardo. ¿Piensas que yo no lo deseo también?

Ricardo Pienso, al ver tu empeño en retrasarlo, que no me quieres como yo a ti.

Julia ¡Qué cosas dices! ¿Puedes dudar de mi cariño?

Ricardo *(Con ternura.)* No dudo, no; pero comprende que es natural, después de tres años de espera...

Julia Todo se andará, hombre; todo se andará. Bien sabes que mi cariño es de los que acaban siempre por ceder... ¡Amor de otoño!... El peor para las mujeres... sobre todo para las que, como yo, no amaron en primavera.

Ricardo ¿Vas a echártela de vieja conmigo?

Julia ¿No lo soy acaso? Tengo un año más que tú. Voy a cumplir los treinta y nueve.

Ricardo Lo cual quiere decir que los dos estamos en lo mejor de la vida; en la única edad en que se quiere de veras, porque el cariño no es para nosotros ni la ilusión alocada y pasajera de la juventud, ni la nostalgia morbosa

y tardía de la vejez, sino el fruto sazonado y maduro...

Julia Hombre, cómo se conoce que eres una lumbrera del foro. ¡Defiendes los pleitos con una habilidad!...

Ricardo Es que la parte contraria no pide con arreglo a derecho, y el Tribunal tiene que inclinarse a favor mío. Pero, mira, dejémonos de discreteos y respóndeme. ¿Descubrirás hoy mismo a Mercedes nuestro cariño?

Julia ¿Hoy mismo ha de ser?

Ricardo ¿No se cumple hoy el último plazo que fijaste? Se lo contaré todo—me has dicho mil veces—el día en que esté en edad de comprenderlo, el día en que la vista de largo y la presente en sociedad. Y ese día ha llegado ya, puesto que Mercedes va a hacer esta tarde su entrada en el mundo, va a ir contigo a la fiesta del Ritz... Es ya una mujer.

Julia Por eso precisamente tal vez no sea oportuno que se junten las dos emociones.

Ricardo Cuaquiera diría que vas a confesarla un crimen.

Julia A ella tal vez se lo parecerá.

Ricardo ¿Eh? ¿Crimen el más santo de los cariños?... ¿Te avergüenzas de quererme?

Julia Al contrario. Tu cariño me enorgullece, me ufana. Yo iría por todas partes diciendo: «Quiero a Ricardo»... Pero esto que le diría de buen grado a todo el mundo, no sé como decírselo a mi hija.

Ricardo ¿Por qué?

Julia No te rías; pero, al fin y al cabo, la parte de corazón que te doy a ti se la quito a ella.

Ricardo ¿Tan pequeño es ese corazoncito que no cabemos en él, al mismo tiempo, los dos?

Julia Cabéis de sobra, pero ella puede quererlo todo para sí. Ha reinado en él sin rivales hasta hoy y es fácil que ya no se avenga a compartir con nadie la soberanía. Tú sabes mi historia; tú sabes que me quedé viuda siendo casi una niña, sin padres, sin amparo, y como si fuera poco, amenazada por la ruina, puesto que con mi viudez empezaron esos pleitos, que aún durarían probablemente a no haber tú intervenido en ellos devolviéndome la riqueza y la tranquilidad. Si Mercedes no hubiera venido al mundo a poco

de muerto mi marido, ¿dónde hubiera encontrado fuerzas para resistir la soledad y las penas? Por ella y para ella he vivido; no nos hemos separado un solo día; yo la he enseñado cuanto sabe; su inteligencia y su corazón han despertado en mis brazos. El único objeto de mi existencia ha sido formar su alma, pero formarla a mi gusto: para que me quisiera, no ya como a su madre, sino como a una amiga, como a una hermana... Y eso somos: dos hermanas inseparables... ¡Cuántas veces le he dicho: «Tú has sido y serás siempre mi solo cariño: yo no querré a nadie más que a ti!»... ¿Cómo puedo decirle de pronto: «Te he engañado: mi corazón no es solamente tuyo: hay quien pesa en él tanto como tú, tal vez más?» ¿Qué va a pensar al saber que ahora, ahora, es decir, cuando pasó mi juventud, que al fin y al cabo era lo que podía justificarlo, es cuando necesito otro cariño, otra ilusión?... ¡Compréndeme, Ricardo; compréndeme!

Ricardo ¡Qué buena eres, Julia! Tu razonamiento, por lo mismo que carece de lógica, es la mejor prueba de la nobleza de tu alma. ¿De dónde sacas que Mercedes pueda pensar los desatinos que estás diciendo? No sería lo buena que es, ni te querría como te quiere si pensara semejante cosa. Porque ya está en edad de saber lo que son las pasiones, aunque todavía no las haya sentido; debe comprender que no hay nada tan natural como que tú quieras casarte de nuevo. ¿Cómo va a parecerle mal que ahora, cuando tu obra está terminada, cuando ella es ya una mujer que el día menos pensado vendrá a decirte que quiere casarse, pretendas tú también gozar de la única felicidad verdadera que ofrece la vida? No; tu hija no puede tener esos celos. Es un disparate creer que un corazón no pueda albergar al mismo tiempo dos cariños, sin que el uno empequeñezca al otro. Al contrario. Cuando se unen en un alma dos grandes cariños, los dos se hacen mayores al juntarse.

Julia ¡Por Dios!

Ricardo Además, ya sabes lo que Mercedes y yo nos queremos. Desde pequeña ha tenido predilección por mí y yo he procurado siempre fo-

mentarla, no sólo por el profundo afecto que me inspira, sino también para tener la seguridad de que al revelarle el secreto de nuestro cariño no habrá de recibirme como al enemigo que viene a despojarnos de lo nuestro, sino como se recibe al que conquistó nuestra confianza y nuestra estimación, al que viene a ser un padre verdadero...

Julia ¡Qué feliz me haces dándome esa esperanza!

Ricardo *(Muy cariñosamente.)* ¿De veras? Pues entonces...

Julia *(Separándose de él.)* Calla, disimula; me parece que viene alguien. *(Rumor de voces dentro.)* Sí, es mi pariente Andrés Montemuro, el conde de Casaldomiro.

Ricardo ¡Qué tipo más simpático! ¿Y es pariente tuyo de veras?

Julia Sí; pariente político.

Ricardo Creí que era una broma de las suyas; como siempre está de buen humor...

Andrés *(Por la derecha.)* «Saluten pluriman». ¿Estorbo?

(En efecto, Andrés Montemuro es lo que se dice un tío simpático. Es joven, y en punto a elegancia, sin afectaciones ridículas, es el amo.)

Julia ¡Hola, pariente!

Andrés Si estaban ustedes tratando de asuntos forenses, me retiro.

Ricardo Los asuntos forense se acabaron ya, por fortuna.

Andrés Gracias a usted, que puso en fuga a los asaltantes, devolviendo a Julia su patrimonio. ¡Bravo, amigo Aguilares! Es usted un... Papiniano.

Ricardo Hombre, por Dios...

Andrés ¿Le he ofendido?

Ricardo ¿Ofenderme por eso?

Andrés Es que yo... lo diré aquí, en el seno de la confianza, no sé quien es Papiniano. Sé únicamente que siempre que se habla de pleitos sale a relucir el nombre de ese caballero, y eso me ha hecho adquirir la costumbre, cuando hablo con algún jurisconsulto, de llamarle Papiniano, por si pega.

Julia ¡Qué cabeza tienes!

Andrés No meto la pata, ¿verdad? Papiniano fué un abogado ilustre, ¿no?

Ricardo Sí, hombre; el más grande de los jurisconsultos.

Andrés Y antiguo, ¿verdad?

Ricardo Asesor de Septimio Severo; no le digo más.

Andrés Sí, ya lo creo. Ese Severo... de cuando los árabes como mínimun, ¿no?

Ricardo Mucho más antiguo: romano.

Andrés ¡Caramba! ¡Romano! ¿Y cómo no lo sabía yo, con lo que a mí me interesa todo lo romano?

Ricardo Fué profesor de Caracalla y de Geta y autor de muchas obras jurídicas que fueron la base del Digesto.

Andrés Ea; ya ves, querida Julia. Y yo sin saber quién era Papiniano. Con lo que a mí me gusta el latín... Si yo fuera capaz de estudiar algo, estudiaría latín: palabra. Me entusiasma. Todo lo que se dice en latín resulta de un énfasis, de un vigor... ¡Ay!... Debe producir una satisfacción enorme el saber muchas cosas y el distinguirse en alguna y el servir para algo. Yo, como jamás he servido para nada...

Ricardo Será que nunca se lo habrá propuesto de veras. Crea usted que todos servimos para aquello que nos proponemos.

Andrés Puede que tenga usted razón, porque realmente la única cosa en que yo me he obstinado en la vida ha sido en quedarme sin una peseta. Y esa la he conseguido, se lo aseguro... Y, caramba, he demostrado unas disposiciones felicísimas. *(Ríen.)*

Julia Afortunadamente lo echas a broma.

Andrés Mujer, ¿quieres que llore?

Julia Motivo tendrías para llorar; porque mira que haber derrochado una fortuna como la tuya...

Andrés Por Dios, parienta, no me coloques el disco, que me duelen los oídos de oírlo repetir. Ya sé que he tirado por la ventana un patrimonio... secular.

Julia El que te dejaron tus antepasados, unido a uno de los nombres más ilustres de España, que ahora no puedes sostener con decoro.

Andrés ¿Qué quieres, hija? Son los tiempos, las costumbres. Siempre que miro alguno de los retratos de mis abuelos...

Julia ¿Pero te quedan retratos todavía?...

Andrés Sí, mujer; los que están mal pintados, que no hay quien dé por ellos dos reales. *(Ríen.)*

Pues, en serio: siempre que veo a mis antepasados embutidos en sus corazas de hierro, me digo contemplándolos: «Vosotros llegasteis a ser ricos gracias a la indumentaria; porque llevabais el bolsillo tapado con esa funda de hierro, y, es claro, no podíais meter la mano en él. Pero los que llevamos los bolsillos indefensos, al alcance de los dedos, ¿cómo vamos a resistir a la tentación?

Julia Yo creo que a ti te ponen coraza y la perforas.

Andrés Además, que ellos conquistaban reinos, que les producían rentas, y nosotros no conquistamos más que... princesas, que se comen lo que heredamos.

Julia Si te hubieras casado...

Andrés ¡Anda, ésta!...

Julia Si hubieras buscado una muchacha, de tu clase, por supuesto, pero juiciosa, que te hubiera encauzado, que te hubiera tirado de las riendas...

Andrés ¡Mujer, por Dios!...

Julia Tal vez el cariño hacia ella, o el pensar en los hijos...

Andrés ¿Pero tú crees que yo iba a tener hijos?

Julia ¿Por qué no?

Andrés ¡Valiente primavera!

Julia ¡Hombre!...

Ricardo Dios dijo: «Creced y multiplicaos.»

Julia Es verdad.

Andrés Claro que lo dijo «in illo tempore»; pero se refería a entonces, a cuando la vida salía por una friolera; a cuando cortabas una rama y te vestías con las hojas, te alimentabas con los frutos y te calentabas con el tronco. ¿Pero ahora?... ¡Vamos hombre!... Yo creo que si Padre Dios se diera una vueltecita por la tierra y viera lo que cuestan las cosas, en vez de «creced y multiplicaos» puede que dijera: «Hijos míos: cuidadito con lo que hacéis; no seáis primos, que está todo muy malo...»

Ricardo *(Riendo.)* Tiene gracia.

Julia *(Idem.)* Eres único.

Andrés Bueno, hablemos de lo que interesa. ¿Dónde está Mercedes? ¿Se ha puesto ya sus galas de mujer?

Julia Y ha ido a lucirlas a casa de las de Fábre-

gas y a no sé cuantos sitios más. La ha llevado el abuelo.

Andrés ¿Eh? ¡Cómo! ¿Pero qué me dices? ¿Está aquí tu suegro?... ¡Caramba, hombre!

Ricardo No sabía que hubiera venido el Marqués...

Julia Sí; llegó anoche.

Andrés Ese sí que se ha divertido bien; lo que se dice bien. ¡Qué tío más grande! ¿De dónde viene ahora, de París?

Julia No; de su casa de Pamplona. El pobre señor se aburre allí como una piedra, y en cuanto encuentra el más pequeño motivo se planta aquí a pasar una temporada con nosotros.

Andrés Lo contenta que se habrá puesto Mercedes.

Julia ¡Figúrate!

Andrés Tengo ya ganas de verla: con su pelo recogido, su aire de señora mayor, su vestido largo...

Ricardo También yo he venido para verla y felicitarla...

Julia Puede que tarde todavía en volver, porque salió hace próximamente una hora...

Ricardo *(Levantándose.)* Entonces me marcho un momento...

Julia ¡Cómo! ¿No la espera usted?

Ricardo Voy un instante al Congreso; necesito ver a un compañero... Antes de media hora estoy aquí. No me despido.

Julia Pues hasta luego.

Andrés Adiós, Aguilares.

Ricardo Hasta después. *(Se va por la puerta de la derecha.)*

Julia Celebro que se vaya Aguilares antes que vuelva Mercedes, porque tengo que hablar contigo a solas, querido Andrés.

Andrés ¡Caramba!

Julia Sí; siéntate y escúchame.

Andrés *(Sentándose.)* Tú dirás.

Julia Tú sabes que siempre he sido una buena amiga tuya, que te he profesado verdadera simpatía y que mi casa ha estado abierta de par en par para ti.

Andrés Es cierto, y no sé a qué viene el recordarme...

Julia Viene a evitar el que te enfades conmigo por lo que voy a decirte.

Andrés ¡Caramba! ¿Tan grave es?

Julia Tan grave, como que nuestra conversación

puede terminar—¡asómbrate!—porque te ponga de patitas en la calle.

Andrés Harías muy mal.

Julia No creo que tengamos que llegar a ese extremo...

Andrés Amén.

Julia Pero, por si acaso, bueno será que hagamos examen de conciencia. ¿Quieres?

Andrés Es al único examen que no he tenido nunca miedo. Estoy a tu disposición.

Julia Pues empecemos. Me figuro que estarás conforme conmigo en que has tenido siempre la cabeza sin... dos o tres tornillos.

Andrés Te diré: yo creo que tengo todos los tornillos, pero los tengo flojos... ¿eh? Bastante flojos, y, es claro, como no aprietan, las cosas dan vueltas...

Julia Bueno, para el caso es lo mismo.

Andrés Como quieras; no vamos a discutir por semejante pequeñez...

Julia Estarás también conforme conmigo en que nunca te has ocupado de nada útil.

Andrés Desde luego.

Julia En que has dilapidado tu fortuna y tu juventud en francachelas de todas las clases...

Andrés ¡Ay! Y lo peor es que no estoy arrepentido...

Julia ¿Estás viendo? En ese caso no puede extrañarte—perdona la franqueza—que te diga que a un hombre de tus malísimos antecedentes no puede permitírsele, sin ciertas garantías, la entrada en una casa donde se guarda un tesoro...

Andrés ¿Temes que me lleve las bandejas de plata del comedor?

Julia Temo que puedas llevarte algo que vale más que el oro y la plata. Dejemos aparte las bromas. Mira, Andrés: hoy es un día crítico en mi vida, el más crítico de ella tal vez... Por eso he aguardado a hoy para tener contigo esta explicación. Oyeme: yo no tengo más que un tesoro en el mundo: mi hija. El problema de su felicidad tendrá que resolverse en su día, con la única solución que para las mujeres tiene ese problema: el matrimonio. Yo no quiero—porque eso podría ser su desventura—que al corazón de Mercedes llame otro hombre que el que haya de ser su

marido... y ya comprenderás que ese hombre no puedes ser tú.

Andrés ¿Quién te ha dicho que yo pienso en semejante desatino?

Julia Ya sé que no lo piensas: te hago esa justicia; pero inconscientemente puedes causar un daño irreparable.

Andrés ¿Yo?

Julia Tú eres una especie de profesional de la galantería, que acostumbrado a hacer del amor un pasatiempo, ni comprendes ni das importancia al efecto que las palabras, aun dichas sin intención, pueden producir en una muchacha inocente...

Andrés Mirando desde ese punto...

Julia Mercedes te agrada... Es natural.

Andrés Mujer...

Julia Excusa esta modestia de madre. Porque te agrada estás siempre hablando con ella, dándole bromas, buscándola en todas partes... *(A un gesto de Andrés.)* Te repito que sé que no lo haces intencionadamente; pero por lo mismo es preciso cambiar de conducta, evitar que ella pueda, sin darse cuenta, interesarse por ti.

Andrés ¡Ja, ja, ja!... ¡Tiene gracia!... ¿De modo que me tomas por una especie de conquistador irresistible que, hasta contra su voluntad, entra a saco en el corazón de las doncellas? Muchísimas gracias.

Julia No lo eches a burla. Se trata de un riesgo muy posible y tienes que prometerme...

Andrés Te prometo solemnemente no hacer nunca el amor a tu hija.

Julia Eso es poco.

Andrés ¿Poco? Pues te diré más: si ella se me declara, le daré calabazas.

Julia Vamos, ten juicio... ¡Que nunca has de hablar con formalidad!

Andrés Porque hablo formalmente no puedo tomar en serio lo que dices... ¡Yo convertido en pretendiente de Mercedes!... ¡Vamos, hombre; ni que estuviera loco! Quiero demasiado a tu hija para pensar en ser su marido... La haría desgraciadísima: estoy seguro. Tal vez durante un poco de tiempo pudiera contenerme, pero luego volvería a las andadas; me conozco como si me hubiera alumbrado. Ade-

más de que no la merezco; lo digo sin falsa modestia... ¿Quién soy yo—dejando aparte lo ilustre del nombre, que está quedando bastante malparado en mi poder—quién soy yo, repito, para pensar en casarme con la chica más mona y más inteligente y más graciosa de Madrid? Si ella tuviera la desgracia de prendarse de mi persona, te aseguro que sería yo el primero en decirle: «Mujer, por Dios, no te cases conmigo; no hagas ese disparate... Tu eres un encanto de criatura y yo no soy más que un tarambana, un hombre ligero, incapaz de redención; un ignorante que hasta hace poco no ha sabido quién era Papiniano; un estúpido...» Bueno; ya comprenderás que esto lo digo en confianza y lo soporto porque soy yo quien lo dice; si me lo dijera otro, ya le habría tirado por el balcón; pero a mí mismo, por mucho que me insulte, no voy a plantearme una cuestión personal...

Julia *(Riéndose.)* Decididamente, no es posible hablar contigo cinco minutos sin descarrilar.

Andrés Vuelvo a decirte que nunca he hablado tan en serio. Para que veas que soy enteramente sincero, no te ocultaré que alguna vez he pensado en tu hija como en la única mujer quizá a quien hubiera podido querer de veras...

Julia ¿Ves cómo confiesas?

Andrés No confieso nada, porque este pensamiento era enteramente desinteresado, romántico... Pensaba en ella a lo don Juan... Me parecía ver en Mercedes a una especie de doña Inés, cuya inocencia podía redimirme y salvarme... Pero este pensamiento me duraba un instante nada más. Me convencía en seguida de que, en nuestro caso, no sería seguramente doña Inés la que llevase al cielo a don Juan; sería éste quien la arrastrase a ella al infierno...

Julia ¡Calla!... Me parece que oigo su voz... Sí, son ellos. Prométeme, antes que llegue, hacer lo que te he pedido.

Andrés *(Seriamente.)* Te doy mi palabra de honor.

Julia Basta. Te creo.

Andrés Puedes hacerlo. Es lo único que conservo de mis antepasados. No he faltado a una palabra jamás.

Julia ¡Ay, Andrés, qué lástima que los perdidos seáis tan simpáticos!

Andrés Yo digo lo contrario que tú... ¡Qué lástima que la virtud sea tan aburrida!

(Por la puerta de la derecha entran en escena primero MERCEDES y a poco el MARQUES DE PIEDRAHERRADA. Mercedes es una muchacha monísima, listísima, simpatiquísima y muy desenvuelta sin llegar a lo exótico ni al marimachismo. Viste como los propios ángeles. El Marqués es un setentón fachendoso: uno de esos que tuvo, retuvo, guardó para la vejez y administra bien lo que guardó. También viste figurinescamente y con arreglo a su edad.)

Mercedes ¡Hola!...

Julia *(Por Andrés.)* Mira quien te espera para felicitarte...

Mercedes ¡Ah! ¡El Polo Norte!...

Andrés ¿Ya empezamos con los símiles? Pues ten cuidadito, porque hoy vengo mordaz y a lo mejor «simila, similibus curantur».

Mercedes *(Extrañada.)* ¿Eh?

Julia *(Idem.)* ¿ A qué viene eso, Andrés?

Andrés *(Aterrado.)* ¡Atiza! ¡He dicho una monstruosidad!

Mercedes ¿Tú sabes traducir esa frase?...

Andrés *(Apurado.)* Pues mira, la verdad... Claro que yo el latín que sé lo traduzco muy libremente...

Mercedes Pues traduce, traduce...

Andrés Yo he querido decir... eso: «simila, similibus curantur». Vamos, que no me vengas con símiles, porque te largo yo otro símil y te quito la cabeza. «¡Curantur!» *(Ríen Mercedes y Julia.)* Bueno, mira, déjate de risas y quítate el sombrero para que yo admire la altivez de tu rodete, única señal de tu salida del... crisalidismo y de tu entrada en el... mariposeo.

Mercedes Sí, hombre, sí; te daré gusto. *(Quitándose el sombrero y al ver al Marqués que entra en escena.)* Abuelo: abróchate, que para ti son muy peligrosos los cambios de temperatura.

Marqués ¿Eh? ¿Por qué dices?... *(Al ver a Andrés.)* ¡Caramba!... ¡El sobrino espátula! *(Abrazándole.)* Ven acá, hombre; el número uno de los tíos simpáticos.

Andrés De los sobrinos: de los tíos, el número uno eres tú, y de espátula, allá te vas.

Marqués Yo ya ni pincho ni corto.

Andrés Pero todavía mondas. Aunque ya no eres más que un calavera jubilado, aún se nombra al Marqués de Piedraherrada y tiemblan los «groupiers», las botellas se descorchan solas y las grandes cocotas...

Marqués *(Atajándole e indicándole la presencia de Mercedes.)* ¡Hombre!...

Julia *(Idem.)* ¡Andresito!...

Mercedes *(Que ya se ha quitado el sombrero.)* Continúa en latín, tú.

Andrés ¡Guasona!... *(Contemplándola.)* ¡Caballeros! ¡Qué atrocidad! Chica, estás monísima con el... espérate, a ver si me sale en latín... Con el «pelum en cucuruchum»... *(Ríen.)* ¿Eh? ¿Está bien construído? Para la lengua del lacio soy una fiera. ¡Y ahora que sé quien fué Papiniano!...

Mercedes ¡Qué mamarracho eres!

Julia Bueno, cuéntenme. ¿Qué han hecho ustedes? ¿Vieron ustedes a las de Fábregas?

Mercedes Sí; ahora venimos de casa de «Fernaúndez».

Julia ¿Fernaúndez?

Mercedes Sí, mamá; Fernaúndez, antes Fernández. Como hay tantos Fernández, para evitar lamentables equivocaciones han instruído no se qué expediente, que hoy se ha resuelto por medio de una Real orden que les autoriza a intercalar una u detrás de la a.

Julia ¡Jesús!

Andrés Sí, hombre; ese es don José Fernández: el secretario del Casino, un nuevo rico muy gracioso. Está como loco con su u. Esta mañana le decía yo al felicitarle: «Amigo Fernaúndez, ahora, además de Secretario, es usted vocal.»

Mercedes ¡Qué chiste más malo!

Andrés Pues allí, en el Casino, hizo gracia. Es decir, no; lo que hizo gracia fué lo otro que conté...

Marqués ¿También de Fernaúndez?

Andrés Sí: que el martes me invitó a dar un paseo en un magnífico Hispano que ha comprado recientemente, y yo, claro, por hablar de algo y como el latín me gusta tantísimo, le dije: «Don José: el nombre de usted era hace siglos mucho más bonito; porque era «Joseph»,

acabado en P. H. Pero los modernos le han quitado el P. H.» Y va él y me dice, repantigándose... «Mire usted, Andresito; a mí, con tal que no me quiten el H. P...» *(Ríen.)* Saladísimo.

Marqués Caramba, pues como cunda entre los nuevos ricos la idea de Fernaúndez de intercalar una vocalita... ¿eh? Vamos a tener una de Gonzaolez y de Ramairez y de Pearez...

Julia Ya lo creo.

Andrés Los Pérez no pueden intercalar una o después de la é; resultarían Peorez y eso es peor.

Mercedes *(Por Andrés.)* ¡Para matarlo!...

Marqués Bueno, Andresillo. ¿Qué me cuentas? ¿Estás más formal? ¿Te ocupas de algo? ¿Estudias algo?

Andrés Ahora estoy dando clase todas las tardes.

Todos ¿Eh?

Mercedes ¿Tú?

Julia No te creo.

Marqués ¿Qué estás aprendiendo?

Andrés Pues estoy aprendiendo a tocar la pianola. *(Risas.)*

Mercedes *(Con un periódico ilustrado en la mano.)* No, lo que es esto te lo tiro. *(Se lo tira a la cabeza.)*

Andrés ¡Mercedes!...

Mercedes Cuidado que eres ganso.

Marqués Y de billar, ¿haces algo nuevo?

Andrés Pues siete carambolas de un solo golpe de taco.

Marqués ¿Eh? Eso no puede ser.

Andrés Quinientas pesetas.

Marqués Van.

Andrés *(Alargando la mano.)* Que se vean.

Marqués Que se vean las tuyas primero.

Andrés *(Tirando de cartera y poniendo sobre un mueble un billete de quinientas pesetas.)* ¡Quinientas beatas!

Marqués *(Haciendo lo mismo.)* Otras quinientas y éstas son más castizas, porque son de Pamplona.

Andrés Ea, pues vamos.

Marqués Vamos.

Andrés *(A Julia.)* Parienta, échale un ojo al beaterio.

Julia Sí, hombre. *(Se van por la segunda puerta de la izquierda el Marqués y Andrés.)*

Mercedes Se han juntado el hambre con las ganas de comer.

Julia Es verdad. Bueno y cuéntame mujer: ¿qué te han dicho del traje y de las joyas?...

Mercedes ¡Chica, que éxito!

Julia Sí, ¿eh?

Mercedes Vengo de lo más hueca. ¡Me han echado una de piropos!... Y uno de ellos, sobre todo... ¡Vaya una flor bonita!

Julia ¿A ver, a ver?

Mercedes Me han dicho que me parezco a ti.

Julia ¡Vaya!

Mercedes Y aunque no fuera más que por eso, no me olvidaría nunca del día de hoy. Cuando se tiene una madrecita tan buena, tan guapa, tan... chipén, como diría Andrés latinizando, ¡produce un orgullo el oír decir que nos parecemos a ella!

Julia Lisonjera...

Mercedes No es lisonja, es cariño, cariño... *(Se sienta en las rodillas de Julia.)*

Julia Mujer, por Dios, que vas a chafarte el vestido...

Mercedes ¿Qué me importa?

Julia Es que luego, en la fiesta del Ritz...

Mercedes Para mí no hay mejor fiesta que la de estar así, como cuando era niña.

Julia ¡Mercedes!... Dices bien: siempre así, siempre juntas, siempre unidas por el mismo cariño y la misma confianza...

Mercedes Yo la tengo ciega en ti. Y en prueba de ello, ahora que estamos solas, voy a decirte algo que hace tiempo quiero decirte.

Julia ¡Mira qué casualidad! Yo también tengo un secretillo que confesarte.

Mercedes Pues anda.

Julia No; tú primero.

Ricardo *(Desde la puerta de la derecha.)* ¡Vaya un cuadro para una primera medalla!

Mercedes *(Saliéndole al encuentro.)* ¡Hola, hombre!

Ricardo ¿Estaban ustedes de confidencias?...

Mercedes No... nada de eso. Le enseñaba a mamá el «pendentif» que has tenido la amabilidad de regalarme, y ya me disponía a decirle que estaba disgustadísima contigo, porque eran las tantas de la tarde y aún no habías venido a felicitarme.

Ricardo ¿Cómo que no? ¡Pero si antes he estado aquí!... ¿No te ha dicho tu madre?...

Mercedes Ni una palabra.

Julia Perdóneme, Aguilares; se me fué el santo al cielo.

Ricardo Ya ves que eres injusta conmigo. No sólo vengo aquí, sino que también pienso ir al Ritz a gozar de tu triunfo.

Mercedes ¿De veras? Sabe Dios a qué hora iremos nosotras.

Ricardo ¿Por qué?

Mercedes Porque ya ves cómo está mamá. No ha pensado en vestirse todavía.

Julia Ya sabes que eso, para mí, es cuestión de un minuto. Y puesto que te dejo en buena compañía, voy a hacerlo ahora mismo. Hasta luego, Ricardo.

Ricardo *(Aparte a Julia.)* ¿Le has dicho?...

Julia Aún no.

Mercedes No tardes, ¿eh?

Julia Bien, pero te advierto que es muy temprano. *(Se va por la primera puerta de la izquierda.)*

Ricardo Venga usted acá, señora, para que yo la admire a mis anchas.

Mercedes ¿Qué, te gusta el traje?

Ricardo Me gusta el traje y me encanta el maniquí.

Mercedes ¡Tonto!

Ricardo ¡Ay! ¡Quién había de pensar que aquella muñeca había de convertirse tan pronto en esta mujercita adorable!...

Mercedes No sabes las ganas que tenía de ello. Estaba ya cansada de que me trataran ustedes como a una chiquilla, especialmente tú.

Ricardo Así sois las mujeres. De niñas deseáis ser viejas, y cuando llegáis a viejas todo vuestro empeño es aparentar que sois unas criaturitas. Pues mira: tú, aunque te empeñes, no serás para mí nunca ni niña, ni mujer, ni joven, ni vieja, sino lo que eres: algo sin edad, sin sexo, sin forma; es decir, un ángel.

Mercedes ¡Vaya una salida: yo creía que hablabas con seriedad!

Ricardo Con seriedad y hasta con tristeza, porque esta conversación me sabe como a una despedida, como al fin de nuestra amistad.

Mercedes ¿Eh?

Ricardo Al hacer tu entrada en el mundo, donde estarás solicitada y perseguida, tendrás pronto

nuevas amistades que serán más gratas para ti que las antiguas visitas de tu casa.

Mercedes ¡Hombre, me gusta!... ¡Muy bonito!

Ricardo Además, supongo que no tardarás en encontrar al amigo... o lo que sea...

Mercedes Vamos, dilo claro, no te andes con rodeos. Lo que piensas darme a entender es que yo soy una estúpida insustancial, que al ponerse el primer traje largo... se propone hacer de él un cebo para pescar un novio.

Ricardo No he dicho eso.

Mercedes Pero lo estás pensando, y eso, Ricardo, es agraviarme a mí y agraviar también a la que me ha enseñado a considerarte como al mejor de nuestros amigos, como a la persona a quien debemos nuestra fortuna, nuestro bienestar...

Ricardo ¡Por Dios!...

Mercedes A quien debemos querer siempre.

Ricardo Eso sí.

Mercedes ¿Y crees que yo, por haber cambiado de traje, voy a cambiar también de corazón? Eres un ingrato, Ricardo; me has ofendido, además de darme un desengaño. Cuando supones que yo voy a olvidarme de tu amistad, debe ser porque tú te has olvidado ya de la mía.

Ricardo *(Riendo.)* ¡Qué cosas dices! Mi amistad... ¡qué digo mi amistad!, mi cariño hacia ti, Mercedes, es mucho más grande de lo que tú te figuras; no puede ni compararse con el que tú puedas tenerme.

Mercedes Si los pusiéramos a prueba...

Ricardo No hagas que te coja la palabra, porque puede llegar ese caso.

Mercedes ¿Qué dices?

Ricardo Que tal vez no está muy distante el día de la prueba.

Mercedes No te entiendo; habla claro. ¿De qué se trata?

Ricardo De algo que ha de indicarme claramente si es verdad que me quieres tanto como aseguras.

Mercedes ¿Puedes dudarlo?

Ricardo Obras son amores... Esperemos a las obras.

Mercedes Eso es lo que yo no quiero: esperar. Vas a decirme ahora mismo qué secreto es ese.

Ricardo No soy el que debe revelártelo, sino tu madre.

Mercedes ¿Se relaciona con ella?...

Ricardo Con ella y contigo y conmigo.

Mercedes ¡Con los tres!... Será una cosa agradable, por supuesto...

Ricardo Según.

Mercedes ¿Cómo?

Ricardo Para mí no puede serlo más; falta saber si para ti lo será igualmente.

Mercedes ¿Podía ver yo con malos ojos lo que a ti te satisface?...

Ricardo No anticipemos juicios. Vuelvo a decirte que se trata de que me des una prueba de afecto grande, muy grande... Veremos si te niegas a dármela.

Mercedes Para que yo me resistiera a ese deseo tuyo sería preciso que tú dejaras de ser... tú; es decir, que fueras capaz de pedirme algo que no pudiera concederte. Y eso no es posible. Tú eres el hombre más excelente que yo he conocido, el más noble de todos, y yo te quiero no sé si como a un padre, o a un hermano o a un amigo; pero mucho, todo lo que puedo querer... Porque lo mereces, porque eres generoso y bueno... ¡Porque creo en ti!

Ricardo *(Contentísimo, medio abrazándola.)* Sigue.... sigue... Cuando me hablas de ese modo se disipa mi temor; creo que, efectivamente, no hay motivo para que puedas disgustarte.

Mercedes ¿Disgustarme? ¿De qué? Por Dios, explícame lo que quieres decir. Vas a hacerme que piense alguna locura...

Ricardo ¡Ay, si yo estuviera seguro de que no había de parecértelo!

Mercedes Por grande que sea lo que tú no quieres descubrirme, no lo será tanto como lo que me estás haciendo sospechar.

Ricardo ¿Qué sospechas?

Mercedes ¡No... nada!... ¡Eso no puede ser!... ¿Verdad?

Ricardo ¡Quién sabe!... ¡Quizá lo sea!

Mercedes *(Ruborizada.)* ¡Ricardo!

Ricardo Aquí viene tu madre; ella te dirá lo que yo no he sido capaz de decirte.

Mercedes *(Encandilada, sorprendida gratamente.)* ¡Ah!...

Julia *(Entrando por la primera puerta de la izquierda, se ha cambiado de traje.)* Me parece que he tardado bien poco.

Ricardo En efecto.

Julia Desde mi cuarto se oye el jaleo que tienen armado en el billar, Andrés y el abuelo.

Ricardo ¿Cómo? ¿Están ahí?

Julia Sí; están ventilando una apuesta de quinientas pesetas.

Ricardo Voy a saludar al Marqués.

Mercedes Iba yo a proponerte que lo hicieras para que no presenciaras nuestra conversación.

Julia *(Con extrañeza.)* ¿Qué conversación?

Mercedes La que debemos tener, según él.

Ricardo *(A Julia.)* Acabo de decirle que tiene usted un secreto que revelarle.

Julia ¡Ah! ¿Le ha dicho?...

Ricardo Sí, Julia; ya es preciso que lo sepa. Hasta luego. *(Se va por la segunda puerta de la izquierda.)*

Mercedes Habla pronto, mamá; habla pronto... No sabes lo nerviosa que estoy.

Julia ¿Nerviosa?... ¿Por qué?

Mercedes Porque... creo que adivino lo que vas a revelarme.

Julia ¿Es posible?

Mercedes Ricardo me lo ha hecho sospechar, y no sé lo que siento desde que lo presumo... si es placer o dolor, o angustia o incertidumbre, o alegría... o todo a la vez... Sé únicamente que el corazón quiere escapárseme del pecho. Vamos, descúbreme en seguida el secreto... o mejor dicho no me lo descubras; calla, calla, porque temo que va a faltarme valor para oirlo de tu boca.

Julia No te exaltes así.

Mercedes ¿Acaso no tengo motivo?

Julia Quizá.

Mercedes ¡Qué felices vamos a ser los tres! ¿No es verdad, madre?

Julia ¡Ya lo creo!

Mercedes ¿Pero tú no me querrás menos por eso?

Julia ¿Puedes pensarlo? Te querré más.

Mercedes ¡Así! ¡Así!

Julia Tú no te imaginas lo dichosa que soy oyéndote. ¿De modo que... eso que te figuras no te produce disgusto?...

Mercedes Al contrario. Viene a realizar una ilusión...

Julia ¿Es posible, Mercedes?

Mercedes La más querida de mis ilusiones. Desde hace tiempo...

Julia ¿Eh?... ¿Pero es que antes de ahora has sospechado?

Mercedes No te enfades conmigo por no haberte hecho la confidencia, pero hace tiempo que vengo sospechando...

Julia ¡Ah! Pícara y nosotros que creíamos tenerlo tan oculto...

Mercedes Eso no se oculta nunca del todo.

Julia *(Riéndose.)* ¡Mire la marisabidilla qué setencias saca! Eso te lo han enseñado las novelas que te trae Ricardo...

Mercedes No hay mejor novela que la que escribe el propio corazón, y todos tenemos la nuestra más interesante y más hermosa que las que se leen en los libros.

Julia ¡Jesús! ¡Jesús! Me dejas asombrada. Nunca me has hablado así. ¿Pero es que tú?...

Mercedes ¿Eh?

Julia ¿Es que tu alma presiente ya lo que es amor?

Mercedes Sí, madre, sí; lo presiento. ¡Lo sabe!

Julia *(Alarmada.)* ¿Eh? ¿Pero es que tú?... ¿Tú quieres?...

Mercedes ¡Cuanto se puede querer a un hombre, madre!...

Julia ¿Eh?

Mercedes Y no de ahora, sino desde hace tiempo. Yo creo que este cariño nació conmigo, porque empecé a darme cuenta de él cuando era tan pequeña que me avengonzaba de confesármelo a mí misma. ¿Cómo había de decírselo a nadie, ni a ti siquiera? Hoy ya es otra cosa: ya soy una mujer; ya no tengo que avergonzarme, contigo por lo menos, de confesar que estoy enamorada. Y te lo confieso para que comprendas cuál habrá sido mi alegría al ver que el sueño de mi infancia se ha convertido en realidad, porque mi Príncipe deseado llega como yo lo imaginaba en mis quimeras de niña: llega enviado por mi hada bienhechora, llega de la mano de mi propia madre, de mi madrecita adorada.

Julia Pero expliquémonos, Mercedes; expliquémonos con claridad, por Dios. ¿De quién crees que hablo yo?

Mercedes ¿De quien has de hablar sino de mí y de Ricardo?... ¿No te dije que le quiero con toda mi alma?

Julia *(Aterrada.)* ¿Tú?

(Por la segunda puerta de la izquierda entran en escena RICARDO, ANDRES y el MARQUES.)

Mercedes *(Al ver a Ricardo.)* (¡El!... ¡Qué vergüenza!...) *(Se separa de Julia.)*

Andrés *(Que viene muy contento, tarareando cualquier canción popular, se acerca al mueble donde quedaron los billetes de la apuesta y se los guarda diciendo.)* «Billetibus ad carteran mean».

Marqués ¡Ah! ¿Pero es que te los vas a llevar?...

Andrés ¡Naturalmente! Como que he ganado la apuesta. Estas beatas de Pamplona han subido al cielo, querido Marqués.

Marqués ¡Valiente fresco!... *(Siguen hablando.)*

Ricardo *(Acercándose a Julia.)* ¿Le dijiste ya?...

Julia ¡No! ¡Ni se lo diré nunca!

Ricardo ¿Por qué?

Julia ¡Porque nuestro amor ha muerto! ¡Olvídate de mí!

Ricardo ¿Eh?

Julia ¡Para siempre, Ricardo, para siempre!

FIN DEL ACTO PRIMERO

Acto segundo

La misma decoración del acto primero. Es de día. En el mes de Octubre.

(Al levantarse el telón está en escena el MARQUES leyendo un periódico. Por la izquierda, segunda puerta, entra en escena ROMANA, doncella joven, algo fea y tan estirada y atildada como acursilada.)

Romana ¿Se puede?

Marqués Adelante.

Romana Perdone el señor Conde, pero...

Marqués *(Atajándola.)* Marqués, muchacha; Marqués.

Romana Perdone el señor Marqués, creí que era Conde. Como soy nueva en la casa...

Marqués *(Cambiándose de quevedos y fijándose en ella.)* ¿Eh? En efecto, es la primera vez que la veo... (Es bastante fea.) *(Se quita los quevedos.)*

Romana He sido admitida ayer, cuando los señores retornaron de su viaje, y hasta hoy no he inaugurado mis humildes servicios.

Marqués *(Sorprendido.)* ¡Caramba!... ¡Muy bien!... ¿Y cómo se llama usted?

Romana Romana, para servir al señor Marqués. En algunas casas en vez de Romana me han llamado Ramona, y yo lo he tolerado sin disgustarme; al fin y al cabo eran las mismas letras, si bien, combinadas las vocales de manera distinta. En vez de o-a-a, a-o-a. Por eso yo pensé: ¿qué más da? ¿No es verdá?

Marqués Claro está; qué más da a-o-a que o-a-a.

Romana El orden de factores no altera el producto, y el producto era yo.

Marqués ¡Caramba! ¿Y de dónde es producto ese producto?

Romana ¿Cómo?

Marqués ¿Que si es usted de aquí?

Romana No, señor; madrileña no soy, no soy de Madrid. Soy de allende los mares; una allende cercano, pero allende. Soy canaria.

Marqués ¡Hola!

Romana Nacida en Acentejo. Allí están mis hermanos todavía; pero tendrán que emigrar, como yo, porque en Acentejo no hacen nada.

Marqués ¡Hombre!

Romana Aquello está incapaz. A mí me dijeron los míos... «Romana, tienes educación y buen gusto...»

Marqués ¡Ah!

Romana Sabes expresarte con la corrección necesaria...

Marqués ¡Quién lo duda!...

Romana Sabes agradar, porque contigo nacieron la exquisitez y la delicadeza...

Marqués ¡Oh!

Romana Vete por el mundo, ponte a servir, y puede que labres tu suerte. Tal vez encuentres en tu camino al hombre maduro que se enamore de tus prendas morales y te haga feliz, porque aunque no eres bonita, tu cuerpo es cimbreño y tus formas son esculturales.»

Marqués ¡Caramba!

Romana Además, que, ya lo sabe el señor, en cuestiones de gusto... ¿verdad?

Marqués Sí, ya lo dijo el... latino: «De gustibus nom est disputando».

Romana Sí, señor. *(Se sonríe tiernamente y le suspira.)*

Marqués Bueno... ¿Y qué venía usted a decirme cuando entró?

Romana Que le llamaban por teléfono desde Pamplona.

Marqués *(Pegando un salto.)* ¡Pero criatura!... ¿Y me lo dice usted ahora? ¡Vamos, hombre!... *(Haciendo mutis por la segunda puerta de la izquierda.)* (¡Esta canaria es una pájara!...) *(Vase.)*

Romana *(Viéndole ir con pena.)* Nada, como todos: huye de mí. Está visto que no tengo gancho. Esto ya va picando en historia. Acabaré neurasténica. *(Se dispone a haced mutis por la derecha y se detiene al ver entrar a ANDRES.)*

Andrés Buenas.

Romana Para servir al señor.

Andrés ¿Quién hay en la casa?

Romana El señor Marqués y su nieta, la señorita Julia.

Andrés Dirá usted la señorita Mercedes.

Romana En efecto. Perdone el señor; he confundido los nombres. ¡Como soy nueva en la casa!...

Andrés ¡Ah! Es usted nueva...

Romana He debutado hoy.

Andrés *(Graciosamente sorprendido.)* ¡Hombre, no está mal eso; debutar de doncella!... Bien, joven debutante...

Romana Mi nombre es Romana.

Andrés ¡Eh! ¡Romana!... ¡Caramba!... Me gusta el nombre.

Romana A mí, no; pero, en fin, ya dijo el latino que de «gustibus non est disputando».

Andrés *(Boquiabierto, asombrado, casi en un grito.)* ¡¡Romana!!

Romana *(Un poco asustada.)* ¡Ay!

Andrés *(Con énfasis y abrochándose la americana nerviosamente.)* ¡¡Vuelva usted a decir eso!!

Romana *(Cada vez más asustada.)* ¡Por Dios, señorito, que yo no he querido molestarle!

Andrés ¡Venga usted aquí!

Romana *(Retrocediendo.)* ¡Ay, no, señor!... ¡No, señor!...

Andrés *(Yendo hacia ella.)* ¡Pero malhaya sea Papiniano!...

Romana ¡Ay!... *(Da un grito y hace mutis por la derecha.)*

Marqués *(Al mismo tiempo por la izquierda segunda puerta.)* ¿Qué sucede?

Andrés Esa criatura, que me ha dejado con la boca abierta. Figúrate, Romana y latineando..

Marqués Esa, con tal de hablar, habla hasta en griego. ¡Demonio de mujer!... Nada, que me ha hecho perder una conferencia que tenía con Pamplona. ¡Y si al menos fuera bonita!...

Andrés No, bonita no es; pero se ve que es inteligente; el latín, lo ha pronunciado con una corrección de pedagoga.

Marqués *(Con extrañeza.)* ¿Eh?

Andrés ¿He dicho alguna tontería?... Es pedágoga, ¿no?

Marqués No, hombre, no; está bien dicho: pedagoga.

Andrés Menos mal. No, si algunas veces acierto; pero como me miraste con extrañeza...

Marqués Me extrañaba esa palabra en tus labios.

Andrés ¡Ah! Y dime, ¿qué novedad hay por aquí? ¿Han descansado esas viajeras?... *(Cambiando de tono y con cierto misterio.)* ¿Sabes algo nuevo?...

Marqués Nada. Pero no te esfuerces en bajar la voz: Julia ha salido y Mercedes está en sus habitaciones...

Andrés Celebro que podamos charlar tranquilamente.

Marqués ¿Has hecho tú algo?

Andrés Satisfacer los deseos de Mercedes, que no es poco. Dentro de unos minutos vendrá Ricardo a hablar con ella.

Marqués ¿Qué habrá ocurrido aquí, Andrés? Por más que le doy vueltas no adivino... A ellas es vano preguntarles nada; lo he intentado alguna vez y no he logrado arrancarles ninguna confesión. Y, sin embargo... Porque, mira, el que se hayan pasado el verano en el extranjero de la ceca a la meca y no en San Sebastián, como tenía costumbre, es algo raro, ¿verdad?

Andrés En efecto.

Marqués El que Ricardo, el íntimo de la casa no haya vuelto a poner los pies en ella, es más raro aún, ¿no te parece?...

Andrés ¡Quién lo duda!... Escucha: ¿Tampoco han mantenido correspondencia con él durante el viaje?...

Marqués Tampoco. Puedo asegurártelo. Yo he vigilado constantemente... y nada.

Andrés Es extraordinario.

Marqués Además, ese velo de tristeza que las dos tratan de disimular... No estoy tranquilo, Andresillo; no estoy tranquilo. *(Pausa.)* ¿Tú sigues creyendo que Mercedes está enamorada de Ricardo?

Andrés Estoy seguro. Ahora que...

Marqués ¿Qué?

Andrés Que al hablar esta mañana con él, al decirle que Julia y Mercedes habían vuelto, al anunciarle que Mercedes le recibiría aquí esta tarde para hablar con él a solas, no he visto en él lo que yo esperaba. Porque, mira, si ella le quiere y él lo sabe... ¿eh? Al decirle yo... ¿eh?... ¿Verdad? Pero no... ¡Quiá! Nada. Palabras corteses, demostraciones del

más fino agradecimiento... ¡Nada! Frialdad: una frialdad de estuco.

Marqués Tú esperabas otra cosa.

Andrés Yo esperaba gritos de entusiasmo, exclamaciones de júbilo, saltos de alegría... ¡Ah! ¡Ella!... ¡Por fin!... ¡Voy a verla! ¡Gracias!... ¡Dios mío!... ¡Ah! ¡¡Ah!!... Vamos, calor, fuego, «ardentía verba», que dijo el clásico.

Marqués ¡Qué ardentía ni qué rábanos, hombre!

Andrés ¡Válgame Dios! Ya la metí.

Marqués Ardéntia... ¡¡Ardéntia!!... Ardentía es la otra, la del bicarbonato.

Andrés Sí; tienes razón; uno se confunde...

Marqués En fin, estoy disgustado, Andresillo. Con unas cosas y con otras, pasa el tiempo y no veo a Mercedes en camino de proporcionarme el único bien que ambiciono: un biznieto.

Andrés ¡Atiza!

Marqués ¿Qué quieres? Es la única ilusión que me liga a la vida: conocer al que ha de ser en su día marqués de Piedraherrada.

Andrés Lo conseguirás, hombre, lo conseguirás. Estás bueno y fuerte, y como no has hecho en toda tu vida otra cosa que divertirte y proporcionarte buenos ratos...

Marqués *(Un poco quemado.)* ¡Caramba! No parece sino que tú te matas trabajando.

Andrés ¡Yo qué he de trabajar! Yo no soy más que un estúpido, ignorante, majadero y vago...

Marqués Hombre, pues aún estás a tiempo... Porque con treinta años...

Andrés Eso digo yo, y el mejor día... en serio: el mejor día cierro los ojos y me dedico a aprender algo útil. El latín lo primero. «Primerus latinen aprendivit». ¿Eh? ¿Está bien construído? Sujeto, verbo y eso otro, como se llame. ¿Cómo se llama, hombre?

Marqués *(Riendo.)* ¡Ay, Andresillo!... Si no fueras tan, tan...

Andrés No campanees.

Marqués Tan tarambana.

Andrés ¿Qué?

Marqués Y si a ti te gustase Mercedes...

Andrés Mira, no me toques ese punto, porque, vamos, es como si aplicaras una mecha a un barril de pólvora.

Marqués ¿Eh? ¿Qué me quieres decir?

Andrés ¡Si a mí me gustara Mercedes! Pero hombre,

si a mí me gusta más que el arroz a banda, que es mi plato favorito.

Marqués ¡Hola!

Andrés Sin saludos.

Marqués ¿Cómo?

Andrés Que sin aspavientos, hombre. Me gusta Mercedes, ¿lo oyes bien? Me gusta Mercedes. Y yo siento haber tirado mi fortuna, porque me gusta Mercedes; y yo siento ser como soy, un abúlico, golfo, vago, sinvergüenza, porque me gusta Mercedes. ¡Malhaya sea el sarampión que no me quitó del mundo!... Pero si yo no me conociera como me conozco y comprendiera que soy incapaz de los Sacramentos, ¿crees tú que iba a quitármela nadie? Vamos, hombre; ni Ricardo, ni San Ricardo, porque a bofetones, a mordiscos, a tiros se la disputaría al Cid que resucitara.

Marqués ¡¡Andresillo!!

Andrés Lo que sucede es que no puede ser, que yo no... ¿Dónde voy yo a?... «Cójito ergo sum». Conócete a ti mismo, que dijo Aristóteles.

Marqués No sabes la satisfacción que me estás dando al decirme esas cosas, Andresillo.

Andrés Pues no te hagas ilusiones. Ya sé por dónde vas, y «nequaquuam». El futuro marqués de Piedraherrada no se llamará Andrés Montemuro ni será conde de Casaldomiro.

Marqués ¿Por qué?

Andrés Porque no, hombre, porque no.

Marqués Pero escucha: ni Mercedes ni Julia sospechan que a ti te gusta...

Andrés Mercedes, ni por asomo; Julia, sí.

Marqués ¿Eh?...

Andrés Por eso le di mi palabra de honor de que nunca le haría el amor a Mercedes.

Marqués *(Retrocediendo anonadado.)* ¿Que le has dado tu palabra?...

Andrés De honor; sí, hombre, ¡de honor!, que ya sabes lo que significa eso para mí. Porque yo no tengo un concepto muy alto de mí mismo; estoy seguro de que mis gloriosos ascendientes deben estar furiosos conmigo, si en el otro mundo tienen noticias de lo poco que ilustro el nombre que me dejaron; pero hay una cosa, una cosa nada más, en la cual soy digno de ellos: en el culto a mi palabra. Debe ser algo que llevo en la sangre, una especie de

atavismo de raza. Cuando doy una palabra de honor, me veo atado a ella por un lazo de hierro. Habría de dársela a... ¿a quién te diría yo?, a lo que más odio en el mundo: a un prestamista, y creo que sería capaz hasta... de pagarle puntualmente.

(Rumor de voces dentro.)

Marqués Cuidado, Mercedes...

Mercedes *(Entrando por la segunda puerta de la izquierda.)* Hola...

Andrés Dios te guarde, mujer.

Mercedes *(A Andrés, con cierta ansiedad.)* Qué, ¿has hecho mi encargo?...

Andrés Y a las mil maravillas. Para eso de corre, ve y dile a Ricardo que venga a verme, me pinto solo, y hasta me barnizo. Claro que el papelito no es muy «cuchet» que digamos, pero, ¡qué diantre!, hoy por ti, mañana por mí, «Odie mei cras te tibi», que dijo Tito Livio.

Marqués ¡Qué bárbaro!

Mercedes Bueno, ¿pero él?...

Andrés A las cinco estará aquí.

Mercedes Es que las cinco son ya.

Andrés Que te lo crees tú. *(Consultando su reloj.)* Por el Banco faltan sus buenos cinco minutos.

Mercedes Te advierto que el Banco adelanta.

Andrés ¡Qué va a adelantar! ¡Apañado es el Banco! No adelanta ni eso siquiera.

Mercedes Pero escucha, ¿él te dijo?...

Andrés ¡Y dale bola! Que vendría.

Mercedes Es que temo... Porque mamá en vez de ir a las cuatro y media a casa de la modista ha ido a las cuatro, y si vuelve antes de lo que yo creía...

Andrés ¡Bah! No te preocupes.

Romana *(Por la derecha.)* Señorita...

Mercedes ¿Eh?

Andrés (La latina).

Mercedes ¿Qué, Romana? Diga.

Romana No sé si debo...

Mercedes ¿Eh?...

Romana Como soy nueva en la casa y desconozco las costumbres... *(Le guiña maliciosamente.)*

Mercedes ¿Qué?... Diga sin temor lo que sea.

Romana Pues que... *(Vuelve a guiñarle.)*

Mercedes ¿Eh? ¡A mí guiños, no! Hable usted.

Romana Que ahí está... *(Nuevos guiños.)*

Marqués Que ahí está Ricardo, mujer. Ya ella habrá charlado con él y le habrá dicho que es de Canarias y que de formas no está mal. ¡A que sí! El otro habrá preguntado con cierto temor si está o no en casa Julia y ésta ha vislumbrado el lío, el misterio o qué se yo. ¿Eh? ¿Me equivoco? Ande, ande; diga a ese señor que pase. Y otra vez no le haga aguardar: es un amigo de la casa que puede entrar en ella siempre que quiera.

Romana Perfectamente. *(Inicia el mutis.)*

Andrés Oiga. *(Romana se detiene.)* Luego, haga el favor de llevarme a la biblioteca un refresquito.

Romana El señor dirá de qué...

Andrés Me da lo mismo. «Ad libitum».

Romana ¿Lo quiere de «non plus ultra?».

Andrés «Verbi gratia».

Romana Pues «ipso facto.» *(Se va por la derecha.)*

Andrés Nada, que pronuncia mejor que Merry del Val.

Marqués En la Biblioteca estamos, Merceditas; y... a ver si se aclaran las cosas, mujer.

Mercedes Ese es mi deseo. Hasta luego.

Andrés *(Al Marqués, iniciando el mutis.)* ¡Ay, Marqués!... «Sic vos non vobis.»

Marqués ¡Caramba! ¿A que no me traduces eso bien traducido?

Andrés Pero, hombre, si se cae de su peso: que tú no eres bobo, como otros.

Marqués Tú llevas dentro el alma de Horacio. Hay que creer en la metempsicosis. *(Mutis por la izquierda segunda puerta.)*

Mercedes *(Mirando hacia la puerta de la derecha.)* ¿Eh?... Sí... Estoy menos nerviosa de lo que yo creía...

Ricardo *(Entrando en escena.)* ¡Mercedes!...

Mercedes ¡Ricardo!...
(Cambian un efusivo apretón de manos.)

Romana *(Saliendo.)* Todos tienen más gancho que yo. *(Mutis por la izquierda.)*

Mercedes ¡Pero, hombre; gracias a Dios que puedo hablarte! ¡Las cosas que he tenido que hacer para conseguirlo!

Ricardo Yo también lo deseaba ardientemente.

Mercedes Pues hijo, mal se conoce, porque ni antes ni después de nuestro viaje has hecho nada por encontrarte conmigo.

Ricardo ¿Acaso ignoras que me está prohibido venir a esta casa?

Mercedes La prueba de que no lo ignoro es que he buscado esta ocasión de verte, en ausencia de mi madre, porque necesito que me expliques lo que ocurre.

Ricardo ¿Yo a ti?... Tú eres quien debe saberlo, puesto que vives con ella...

Mercedes Mi madre no me dice la verdad, o, por lo menos, no me la dice del todo. Y yo no puedo seguir así. Necesito descubrir qué misterio es éste. Es imposible que tú no sepas...

Ricardo *(Turbado.)* Nada sé, te lo aseguro.

Mercedes Aunque me lo jurases no te creería. Algo grave, muy grave, tiene que haber sucedido para que te hayas cerrado esta puerta. Tú has sido siempre nuestro mejor amigo; mamá tenía en ti una confianza absoluta. ¿Qué ha podido pasar para que todo esto se termine, hasta el punto de que no puedas entrar en una casa que mirabas como tuya? No vuelvas a decirme que no lo sabes, porque va a darme mucha pena tener que echarte en cara que no eres sincero, que faltas a la verdad.

Ricardo Pues bien, no quiero seguir negándotelo. Algo sé, pero lo que sé no justifica la actitud de tu madre hacia mí.

Mercedes Habla, por Dios.

Ricardo Hablaré, sí; y ¡ojalá lo hubiera hecho antes!... La primera vez que quisiste saberlo... el día en que te presentaste en sociedad. ¿No recuerdas?...

Mercedes ¿Era eso lo que no acabaste de decirme la última vez que hablamos? Pues entonces tengo doble interés en que me lo digas. ¿Qué secreto existe entre mi madre y tú?

Ricardo Uno que te hemos ocultado cuidadosamente hasta ahora; el más dulce de los secretos, porque de él depende nuestra felicidad.

Mercedes ¿Eh?

Ricardo Ella y yo nos queremos desde hace mucho tiempo...

Mercedes ¡Dios mío!...

Ricardo Teníamos concertado casarnos tan pronto como tú fueras una mujer. Ella no quería decírtelo antes. Por eso aguardábamos a... Pero ¿qué tienes, Mercedes?

Mercedes No, nada... no es nada... La sorpresa... Sigue, sigue...

Ricardo Ya te lo he dicho todo: que precisamente el día que debía ser el más dichoso de mi existencia, el día en que íbamos a publicar nuestro cariño, fué cuando tu madre, sin causa que lo justificara, me dijo que todo había acabado entre nosotros, y poco menos que me arrojó de esta casa.

Mercedes *(Aturdida, anonadada.)* ¿De modo... que tú querías a...?

Ricardo Con toda la ilusión del primer amor de mi vida. Y ella a mí también, Mercedes. No es presunción vanidosa. Me lo ha jurado durante tres años seguidos... ¡y ella no miente!

Mercedes Y todo acabó aquel día... ¡Aquel día!... Claro; lo comprendo.

Ricardo ¿Eh? ¿Qué comprendes... qué?

Mercedes No me hagas caso... No sé lo que digo.

Ricardo ¡Mercedes!

Mercedes Tú sospecharás seguramente que la causa de todo soy yo, ¿no es verdad?

Ricardo Tal vez: causa involuntaria, sin duda, pero causa al fin. Nuestra única nube era el temor que tenía tu madre a descubrirte nuestro cariño. Presentía que tú no ibas a mirarlo con buenos oojs; por eso se resistía a mi ruego constante... Y ya ves que no la engañaba el presentimiento, porque fué justamente al ir a pedir tu aquiescencia para nuestra unión cuando ésta se deshizo... No te culpo, Mercedes. ¿Cómo he de culparte? Pero parece que, por una fatalidad incomprensible, eres tú, tú, la que yo deseaba que hubiera sido el ángel de mi felicidad, el obstáculo que se opone a ella... En el misterio impenetrable que me rodea, es tu nombre el que, por una u otra causa, me sale siempre al paso. ¿Qué más? La única explicación que he podido obtener de tu madre después de esta ruptura ha sido la que me daba en la carta que me escribió antes de vuestro viaje. «Nuestra boda es imposible—me decía—, por lo menos hasta que mi hija se haya casado.»

Mercedes ¿Eh? ¿Eso te ha dicho?

Ricardo Sí.

Mercedes ¡Lo comprendo también!

Ricardo ¿Sabes lo que significa?...

Mercedes ¡No!... No te fijes en mis palabras... Estoy un poco nerviosa y digo frases sin sentido... Sé únicamente, Ricardo, que yo no seré nunca un obstáculo al amor de mi madre... ¡¡ni al tuyo!!

Ricardo ¿De veras?

Mercedes ¡Te lo juro! Los dos tenéis derecho a ser felices. Para mí sería un remordimiento eterno ser yo, ¡yo!, la causa de vuestra desventura. Yo seré, desde ahora, quien proteja vuestro cariño. Mi madre será tu esposa. *(Pugna por no llorar.)*

Ricardo ¡Mercedes!

Mercedes Ese será desde hoy el objeto de mi vida, y el verlo realizado constituiría mi dicha, mi felicidad...

Ricardo Entonces... ¿por qué estás llorando?

Mercedes Porque una ilusión perdida cuesta siempre lágrimas.

Ricardo ¿Eh? ¿Qué quieres decir?... *(Rumor de voces dentro.)*

Mercedes ¡Dios mío!... ¡Ella!... Vete... Que no te vea, que no sepa que hemos hablado. Eso dificultaría mi plan.

Ricardo ¿Pero?...

Mercedes En la biblioteca están el abuelo y Andrés. Espérame allí; luego te irás, cuando ella no te vea...

Ricardo ¡Mercedes!... *(Inicia el mutis por la segunda puerta izquierda.)*

Mercedes Confía en mí, Ricardo; confía en mí. *(Vase Ricardo. Pausa.)*

Julia *(Por la derecha.)* Hola... ¿Con quién hablabas?...

Mercedes Con nadie...

Julia *(Quitándose el sombrero.)* Me pareció...

Mercedes Contigo es con quien tengo que hablar, y muy despacio por cierto, mamaíta.

Julia Y conmigo es precisamente con quien yo no quiero que hables. ¡Ya ves qué casualidad!

Mercedes ¿Por qué?

Julia Porque nosotras nos hemos dicho ya cuanto tenemos que decirnos.

Mercedes ¿Es que te niegas a que reanudemos nuestra conversación?

Julia Sí, Mercedes, sí; y eres cruel al pretenderlo. Debes comprender lo que me hace sufrir el tener que negarme...

Mercedes Que negarte... ¿a qué?

Julia A lo que vas a pedirme.

Mercedes ¡Ah! De manera que tú adivinas...

Julia Sí; y persuádete de que eso que quieres no puede ser, hija mía. Nuestra amistad con Ricardo ha concluído para siempre. Ni por su edad... ni por otras causas te conviene para marido, y el trato con un hombre hacia el que sientes inclinación y con el que no has de casarte, no debe continuar. Es preciso que le olvides... Y comprende lo penoso que tiene que ser para mí contrariarte en lo que sé que tanto te duele. Yo daría por complacerte cuanto tengo: mi felicidad, mi sangre, mi vida entera. No lo hago porque es imposible... ¡imposible!

Mercedes Te he dejado decir cuanto has querido para demostrarte lo peligroso que es dejarse arrastrar por una suposición...

Julia ¿Eh? ¿Por una suposición?...

Mercedes Precisamente quería yo hablarte de todo lo contrario de lo que supones.

Julia No te entiendo.

Mercedes Mira, mamá: yo no hago más que pensar y pensar... y empiezo a sospechar que he procedido con ligereza.

Julia ¿Con ligereza?... ¿En qué?

Mercedes En creer que estaba enamorada—vamos, enamorada verdaderamente—de Ricardo.

Julia ¿Es posible?

Mercedes Acaso, como tú me has dicho alguna vez, lo que yo creía que era un cariño imborrable, haya sido una impresión pasajera, una ilusioncilla... romántica, un capricho de chiquilla.

Julia *(Con alegría.)* ¿Qué estás diciendo?

Mercedes La verdad... Y es natural, después de todo. Apenas si he visto junto a mí a otro hombre que a Ricardo... Para una muchacha de mi edad el hombre que tiene más cerca es siempre el prometido, el deseado, el príncipe que nos trae el hada...

Julia ¿Pero hablas con sinceridad?... ¿Es cierto lo que dices?... Si yo me convenciera de que eso es verdad, sería dichosa...

Mercedes Pues convéncete. Yo también estoy cada vez más convencida de que he hecho mal al descubrirte que quería a Ricardo.

Julia Eso no. Tú debes tener siempre confianza en mí.

Mercedes Sí, madre; pero te he exagerado estúpidamente lo que sentía y ahora, la reflexión, el tiempo transcurrido... el viaje que acabamos de hacer... el disgusto que ese cariño te producía... ¡Qué sé yo!... Todo ello me ha hecho ver claro...

Julia ¡Mercedes!

Mercedes ¿Cómo puede extrañarte que hayan influído en mí tus consejos; los consejos de una madre tan buena como tú?... ¿Crees que podría ser feliz casada con un hombre que no fuera de tu agrado? Para ser dichosa del todo necesito que tú estés tan satisfecha como yo misma de mi elección... Además, que yo me había figurado, no sé por qué, que Ricardo me quería, y como eso no es cierto, comprenderás que no es natural que yo siga queriéndole a él... Pero todo esto es secundario. Lo que yo no quiero de ningún modo es causarte a ti un pesar, y, puesto que no apruebas mi cariño, me lo arrancaré del alma... es decir, no tendré que arrancármelo siquiera porque se irá el solo, y se irá sin esfuerzo, sin dolor, sin que me cueste el menor sacrificio... *(Abrazando a su madre y haciendo esfuerzos para no llorar.)* ¿Qué significa la contrariedad de renunciar a un capricho, al lado de la ventura de poder decir... «he dado una alegría a mi madrecita de mi alma?»...

Julia ¿Y me lo dices llorando?... ¡Mercedes!... ¡Tú tratas de engañarme!...

Mercedes ¿Eh? ¿Yo?

Julia Sí: tú... ¿Con quién has hablado durante mi ausencia?... Responde...

Mercedes ¡Por Dios, madre!...

Julia Espera. *(Hace sonar un timbre.)*

Mercedes Pero ¿qué te figuras?... ¿Qué piensas?...

Julia Que me has desobedecido por primera vez en tu vida, Mercedes.

Mercedes Yo te aseguro...

Julia *(Al ver a Romana que entra en escena por la segunda puerta de la izquierda.)* ¡Aguarda!

Romana Señora...

Julia ¿Quién ha venido durante mi ausencia?...

Romana Pues... *(Mercedes hace guiños a Romana.)*

el señor conde de Casaldomino, llamado familiarmente el señorito Andrés, y... *(A un nuevo guiño de Mercedes.)* (¡A mí guiños, no!)

Julia ¿Y quién más?

Romana Y don Ricardo de Aguilares... *(Mercedes baja la cabeza, avergonzada.)* Ambos están en la biblioteca, con el señor Marqués discutiendo sobre Escipión Emiliano.

Julia Haga el favor de decir al señor Aguilares que le aguardo aquí; que deseo hablar con él.

Romana *(Romana se inclina reverenciosa y se va.)*

Mercedes ¡Madre!... Escúchame...

Julia Ahora, no; después.

Mercedes Pero...

Julia Vete... Te lo suplico.

Mercedes Es que...

Julia ¡Te lo mando!... *(Mercedes inicia el mutis por la segunda puerta de la izquierda y se detiene para dejar paso a Ricardo.)*

Ricardo *(Cabizbajo, preocupadísimo.)* ¡Julia!... *(A un gesto de Mercedes, Julia le indica que se marche y Mercedes hace mutis por la puerta indicada.)*

Julia (¡Dios mío!)

Ricardo Usted dirá qué desea...

Julia Estamos solos. Puedes hablar sin temor. Explícame qué significa tu presencia aquí.

Ricardo No creo que necesito explicártela, puesto que acabas de estar con tu hija que ha sido quien me ha llamado.

Julia ¡Ah! ¿Te llamó Mercedes?...

Ricardo Sí.

Julia ¿Y acudiste al llamamiento, a pesar de mi prohibición de que volvieras a entrar en esta casa?

Ricardo Sí, Julia, sí; porque hubiera venido igualmente sin que ella me llamase... Esta situación no puede prolongarse un día más. Llevo muchos meses de martirio...

Julia ¿Y piensas que yo no sufro tanto como tú?

Ricardo Pero tú sabes, por lo menos, a qué obedece todo esto. Yo no sé más sino que, después de tantos años de quererte, me has dicho, sin darme otra explicación: «Olvídate de mí; me vuelvo atrás de mi palabra; no llames a mi puerta siquiera». Comprende que esto no puede ser... que no se juega así con la felicidad,

con la vida de un hombre... porque has roto mi vida.

Julia ¿La tuya solamente?

Ricardo Eso es... una frase. ¿Qué prueba me das de que tu cariño era sincero, de que no me has engañado?...

Julia *(Con dignidad.)* Cuando tu corazón no me defiende, no he de intentar defenderme yo. ¿Crees que te he fingido un cariño que no sentía?... Está bien. Perdono la crueldad. Pero sal de aquí y no vuelvas nunca. Te lo ruego... ¡te lo exijo!

Ricardo ¡Es lo único que sabes hacer!... ¡Arrojarme de tu lado!

Julia ¡Por Dios, Ricardo!... ¡Compadécete de mí!

Ricardo ¿Pero por qué ese empeño?...

Julia Porque yo no quiero que mi hija sepa jamás el lazo que nos ha unido...

Ricardo Tu hija lo sabe ya.

Julia ¿Eh?

Ricardo Acabo de descubrírselo...

Julia ¡¡Jesús!!... ¿Qué has hecho, Ricardo?... ¿Qué has hecho? *(Anonadada.)*

Ricardo ¿Acaso tenía obligación de ocultárselo, y menos después de roto por ti nuestro compromiso? ¿Acaso debo avergonzarme de quererte? ¿Acaso tú no me has jurado mil veces que me correspondías?

Julia Mientras más verdadero sea nuestro cariño, mayor crimen has cometido sin sospecharlo.

Ricardo ¿Crimen?

Julia ¿No te lo parece haber destrozado su corazón?

Ricardo ¿Qué dices?

Julia Puesto que tú le has descubierto a ella tu secreto, ya puedo yo descubrirte a ti el suyo... ¿Quieres saber la causa de lo que sucede?... Pues bien, sábela: Mercedes te quiere.

Ricardo *(Asombrado.)* ¿Eh?

Julia Te quiere con toda su alma.

Ricardo ¡Eso no es posible!... ¿Quién te ha dicho?...

Julia Ella misma... En el momento de ir a confesarle nuestro cariño. No me dió tiempo a que lo hiciera. Sin dejar que yo le descubriese mi secreto, me reveló ella el suyo. Las dos queríamos hablarnos de lo mismo, sin sospechar que aquella conversación, de la que ambas esperábamos la felicidad, tenía que ser nuestra desventura; porque no íbamos sino a dis-

putarnos el bien que las dos deseábamos: tu cariño... Tu cariño, que ya no podía ser para ninguna: ni suyo, porque yo te quiero, ni mío... ¡porque te quiere ella!

Ricardo ¡Julia!... ¡Julia!...

Julia ¿Comprendes ya la injusticia con que me acusabas?

Ricardo ¡Perdóname!

Julia No tengo que perdonarte, Ricardo. Tus palabras me prueban que me quieres, que me has querido...; porque a partir de este momento nosotros no podemos querernos ya; tenemos que olvidar hasta el recuerdos de lo pasado... Y a mí me cuesta tanto trabajo como a ti renunciar a mi sueño, porque yo también te... *(Conteniéndose.)* ¡Yo también te quería!

Ricardo Cálmate, Julia. Hablemos serenamente...

Julia ¿Hablar?... ¿Acaso por mucho que hablemos vamos a encontrar salida al conflicto? Al contrario: debemos ahorrar palabras. Este problema no tiene más que una solución, y tú mismo vas a dármela contestando a la pregunta que voy a hacerte. A tu conciencia, a tu corazón, a tu hombría de bien, entrego la respuesta. ¿Tú crees que puedo casarme contigo?

Ricardo ¡Julia!...

Julia Responde. ¿Tú crees que después de saber que mi hija te quiere, debo yo guardarte para mí?... ¿No te parece que sería monstruoso que ella y yo viviésemos a tu lado y que ella viese que su madre le robaba el cariño en que había cifrado la felicidad? ¡Hija y madre rivales!... ¿No te espanta pensarlo?... ¡Habla, Ricardo!... Contéstame mirándome a los ojos... ¿Tú crees que yo puedo ser tu esposa?

Ricardo ¡¡No!!

Julia ¡Gracias!

Ricardo ¡Adiós, Julia!

Julia Adiós.

Ricardo Te dejo mi corazón. Llora sobre él. ¡Felices las mujeres que tenéis el consuelo de poder llorar!

Julia No he de llorar, Ricardo. El llanto en mis ojos le recordaría a Mercedes nuestro cariño... y es preciso que nada se lo recuerde. *(Se miran, cambian un mudo y efusivo apretón de manos y conmovidísimos y al par dueños de*

sí mismos, hacen mutis, Ricardo por la derecha y Julia por la izquierda primera puerta.)

(Tras una breve pausa entran en escena por la segunda puerta de la izquierda MERCEDES, el MARQUES y ANDRES. Los tres vienen preocupadísimos.)

Marqués El «desideratum», como tú dirías.

Andrés Yo lo diría traducido, que es más gráfico. ¡El desmiguen!

Mercedes *(Temerosa.)* ¡Por Dios!... *(Se acerca a la primera puerta de la de la izquierda y observa.)* Se ha encerrado en su cuarto: podemos hablar.

Marqués ¡Qué espanto!... ¿Pero qué tendrá ese Aguilares que las atonta de esa manera?

Andrés Sí que la cosa es «sui géneris».

Marqués ¿Cómo?

Andrés Que la cosa es chocante. Las dos enamoradas de él...

Mercedes ¡Yo no!

Marqués ¿Eh?

Mercedes ¡No! Yo no estoy enamorada de Ricardo. Sería un horror que lo estuviese. Fué una ilusión de chiquilla; una ilusión que acaricié creyendo que él me quería también... Confundí la clase de afectos... Yo no le quiero, no... ¡¡no le quiero!!

Marqués Vamos, vamos; cálmate.

Mercedes No puedo; me horroriza el pensar que soy el obstáculo que se opone a la ventura de mi madre, que estoy condenada al martirio de verla sufrir por mi causa...

Marqués ¡Y dale! No pienses en eso, mujer. Claro, que la situación es harto desagradable para ella y para ti... Y lo peor es que no tiene salida...

Andrés ¡Ya lo creo que la tiene!

Mercedes ¿Eh?

Andrés No te diré que sea fácil, pero puede haber una.

Mercedes ¿Cuál?

Andrés ¿No nos has contado hace un instante que tu madre le escribió a Ricardo diciéndole que para que ella volviera a pensar en su boda sería preciso que tú te casaras antes?

Mercedes Sí.

Andrés Pues eso. Para demostrarle que ni quieres a Ricardo ni te importa, cásate con otro.

Marqués ¡Claro!

Mercedes ¡Claro!

Andrés ¡Claro!

Mercedes Pues voy a casarme en seguida.

Marqués ¿Con quién?

Mercedes Con cualquiera.

Andrés Sí; con el primero que pase por la calle.

Mercedes Con el primero que pase por la calle, no; pero... *(Clavando los ojos en Andrés y tras una brevísima pausa.)* Andrés...

Andrés ¡Zambomba!

Mercedes ¿Quieres que hablemos seriamente un minuto?

Andrés Ni medio.

Mercedes ¿Eh?

Andrés Que ni medio. La seriedad y yo estamos reñidos de «nativitatem».

Mercedes Déjate de bromas. Ya sabes que siempre he tenido simpatías por ti.

Andrés Te correspondo «ex toto corde».

Mercedes Más que simpatías, cariño.

Andrés Sigo «ex toto cordeando», pero no continúes por ese camino porque... «vade retro».

Mercedes ¡Eh! ¿No serías tú capaz de prestarme un servicio?

Andrés Eso, sí. Yo por ti llego al crimen y soy capaz de todo. Bueno, de todo menos de una cosa: menos hacerte el amor. Recuerda que tengo empeñada mi palabra y que soy esclavo de ella.

Mercedes ¿Que tienes empeñada tu palabra?...

Andrés Verdad que tú no lo sabías. Bien, pues sábelo. He dado a tu madre mi palabra de honor de no hacerte el amor jamás.

Mercedes ¿Y si fuera yo la que me insinuara?...

Andrés Te daría calabazas.

Mercedes *(Muy cerca de él y muy mimosa.)* ¡No!

Andrés *(Con voz terrible.)* ¡¡Sí!!

Mercedes *(Como antes.)* ¿Pero no te gusto?

Andrés *(Como antes también.)* ¡¡¡Sí!!!... Digo, ¡¡no!!... Y retírate, retírate un poco.

Mercedes ¡Andrés!...

Andrés ¡Que te retires!... ¡Caramba! ¡Pues hasta ahí podían llegar las cosas! *(Le vuelve la espalda.)*

Marqués *(Acercándose a Andrés y cogiéndole del brazo.)* Escucha...

Andrés *(Como un energúmeno.)* ¡¡Suéltame!! *(Al ver que es el Marqués.)* ¡Ah! Perdo-

na... Creí que... *(Tosiendo enérgicamente.)* ¡Ejem!...

Mercedes *(Mimosa, como antes.)* ¡Andrés!...

Andrés ¡Y dale, bola!...

Mercedes *(Idem.)* ¡Andresito!... *(Se acerca a él y va a tocarle.)*

Andrés *(De mal talante.)* «¡Noli me tangere!»

Marqués ¡Hombre, Andrés!...

Andrés *(Al Marqués.)* ¡No me «tangeres» tú tampoco!

Mercedes *(Suplicante.)* Es la felicidad de mi madre lo que busco... ¡Ayúdame a lograrla!

Marqués Ya oyes lo que dice, Andrés.

Andrés *(Al Marqués.)* Tú te callas.

Mercedes ¡Andresito!... Tú eres el marido que a mí me conviene; el único que puedo encontrar... así, de pronto...

Andrés ¡Eso! ¡Como se encuentra un traje en un bazar de ropas hechas!... ¡Ay, qué rica!... Pues mira, niña...

Mercedes *(Tapándole la boca.)* ¡Ay, no me digas nada! ¡No me digas nada!

Andrés ¡¡Mercedes!!

Mercedes ¡No me digas nada!

Andrés ¡Está bien!

Mercedes No te enfades. Yo te aseguro que andando el tiempo llegaré a quererte, porque me lo pronpondré con mucho empeño, porque pondré todo mi afán en conseguirlo... y ¡quién sabe! Quizá seamos felices. ¿Verdad abuelo?

Marqués ¡Quién lo duda!

Andrés ¡¡Marqués!!...

Mercedes Verás qué mujercita tan dulce y tan agradable vas a tener.

Andrés *(Casi llorando.)* ¡Mercedes!...

Mercedes *(Alegremente sorprendida.)* ¡Ay, que se ablanda!

Andrés ¡Mercedes!

Mercedes ¡Habla, dime, Andresito!...

Andrés Mientras más disparatas, más demuestras tu nobleza y tu generosidad. ¡Qué buena eres!

Mercedes ¿Entonces?...

Andrés No, hija, no. ¡He dado mi palabra!...

Mercedes Pueden relevarte de ella. Si es ese solo el motivo...

Andrés Hay más.

Mercedes ¿Más?

Andrés ¡No me gustas!

Mercedes *(Con pena.)* ¿No te gusto?

Andrés *(Casi sin poder decírselo.)* ¡No me gustas!

Mercedes *(Vencida.)* Entonces... Claro: ¿por qué te ibas a sacrificar?... *(Pausa.)*

Andrés Naturalmente... *(Desesperado dándose un bofetón.)* (¡¡Maldita sea!!...) *(Disimulando.)* Todavía hay mosquitos.

Marqués *(Que ha permanecido un momento pensativo.)* ¡Caramba!... Se me está ocurriendo el medio de conciliarlo todo.

Andrés ¿Eh?

Mercedes ¿A ti?

Marqués ¡Ya lo creo! ¡Admirablemente!... Tú vas a faltar a tu palabra...

Andrés ¡Jamás!

Marqués Déjame hablar, hombre. Digo que tú vas a faltar a tu palabra aparentemente, y tú vas a convencer a tu madre de que no te importa Ricardo ni una hilacha.

Mercedes ¿Será posible? Habla, por Dios, abuelo.

Marqués Calma, calma... Mi plan no está aún bien madurado. Hay que pensar mucho todavía.

Mercedes ¿Pero?...

Marqués Además, aquí no debemos tratar del asunto; puede venir tu madre...

Mercedes ¿Por qué no nos vamos al Golf a tomar el té? Allí, al aire libre... ¿Qué os parece?

Andrés La gran ocurrencia.

Marqués Como tuya.

Mercedes Ea, pues vamos.

Marqués Ya verás qué idea.

Mercedes Estoy muerta de curiosidad. ¿No puedes adelantarme nada?...

Marqués ¿Eh?

Andrés Sí, hombre; alguna «pecata minuta».

Marqués Te diré, porque me conviene para mis planes, que es indispensable, absolutamente indispensable, que tu madre crea que a ti Andrés te es profundamente simpático.

Andrés ¿Eh?

Mercedes Perfectamente. La buscaré, y al decirle que nos vamos, si hay ocasión... ¿eh?

Andrés Vuelvo a decir a ustedes...

Marqués Tú te callas: es indispensable.

Mercedes Ya lo oyes: es indispensable.

Andrés Bueno, pero...

Mercedes *(Escuchando hacia la izquierda.)* Calla, que creo que viene mamá... ¡Sí!... ¡Ay, que nos

coja riéndonos! *(A Andrés.)* Tú que eres un «dilletanti de los chistes», di algo gracioso.

Andrés ¿Eh?

Mercedes ¡Vamos! Di algo gracioso, que nos ríamos.

Andrés ¿Pero?...

Marqués ¡Que digas algo gracioso, hombre!...

Mercedes ¡Venga!

Marqués ¡Pronto!

Andrés *(Quemadísimo.)* ¡¡Re... cuerno!! ¿Pero por quién me han tomado ustedes a mí? ¡Pues hombre!... «¡Dilletanti... pero no tanti», caramba!

(Mercedes y el Marqués ríen a carcajadas, al mismo tiempo que JULIA entra en escena por la primera puerta de la izquierda.)

Julia ¿Qué sucede?

Mercedes *(Riendo.)* ¡Este Andrés que dice unas tonterías!...

Marqués *(Idem.)* ¡Es un ganso!...

Andrés (¡Bueno!)

Mercedes Es un estúpido. *(Riendo.)* Anda, repite eso; que mamá te lo oiga.

Andrés ¿Eh?...

Marqués Sí, hombre; que lo oiga Julia.

Andrés ¿Pero?...

Marqués *(A Julia.)* Verás qué latín.

Julia *(A Andrés.)* ¡Ah! ¿Pero es un latín?...

Andrés Sí... *(Un poco azorado.)* un latín... «Per omniam seculam, seculorum, amén».

Julia ¡Qué tontísimo eres!

Mercedes El abuelo nos ha convidado a tomar el té en el Golf...

Julia Muy bien.

Mercedes Me voy a ir con ellos...

Julia Perfectamente.

Mercedes *(Bajo a Julia, acariciándola.)* ¿Me has perdonado la desobediencia?...

Julia ¡Por Dios!... Anda, anda a ponerte el sombrero...

Mercedes Me prometo una tarde divertidísima, porque este Andrés me hace una gracia... ¡Es tan simpático!... ¡Tan profundamente simpático!... ¡Este sí que me gusta, madre!

Julia ¿Eh?

Mercedes *(Un poco conmovida.)* ¡Este sí que me gusta!

Julia *(Conmovidísima.)* ¡Mercedes!... ¡Mírame a los ojos!...

Mercedes *(Abrazando a Julia, llorando.)* ¡¡Madre!!...
Julia *(Idem.)* ¡¡Mercedes!!... ¡Qué buena eres!...
Andrés ¡Qué corazón de mujer!—(¡Lo que me pierdo por golfo y por sinvergüenza!... Nací idiota y seré idiota «per omniam seculam seculorum...)—Amén!—*(Telón.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO

Acto tercero

La misma decoración de los actos anteriores. Es de día.

(Al levantarse el telón está JULIA en escena. Por la segunda puerta de la izquierda entra ROMANA.)

Romana ¿Llamaba la señora?

Julia Sí, y a usted precisamente.

Romana ¡Oh!... La señora dirá...

Julia Es preciso que busque usted casa, Romana. He decidido prescindir de sus servicios.

Romana *(Muy digna.)* ¡Por Dios, señora!... ¿He faltado en algo a la señora?... ¿He dejado de servir bien a la señora?...

Julia No, no... Ni me ha faltado usted en nada, ni ha dejado de servirme bien; pero...

Romana ¡Ah!... Vamos: le han contado a la señora lo de Menelapio, el chófer.

Julia Lo de Menelapio el chófer; lo de Angelonio, el pinche, y lo de Censurino, el portero. Esto no puede continuar así ni un día más. ¿Es que va usted a revolucionarme a toda la servidumbre?

Romana *(Sonriendo muy afectadamente.)* ¡Por Dios, señora!... ¡Lo que exagera la señora!... Yo carezco de atractivos... Lo que sucede es que los infelices no tienen cultura y, es claro, hablan con una, y sin querer una los... embaúca. Ahora que yo... ¡Quiá! ¿A mí?... ¡¡Jesús!!

Julia No haga usted tantos aspavientos, porque Censurino bien que le gusta a usted.

Romana ¡Pchs!... No es mi tipo de hombre. Además, que un portero...

Julia ¡Ah! Usted pica más alto, ¿eh?

Romana ¡A lo mejor se cae una viga!... Y no es que yo opine así por sistema. El único novio formal que he tenido ha sido un muchacho de mi clase. Un chico barbero muy simpático... Y me hubiera casado con él, pero el pobre se arruinó. Le dió por el bolcheviquismo y por hacer prosélitos entre los clientes, y en cuanto empezaba a afeitar a uno se ponía a perorar y decir excitadísimo: «¡Hay que cortar muchas cabezas!... ¡Y voy a empezar yo!...» Figúrese la señora, un hombre excitado, barbera en mano y diciendo esas atrocidades. A las dos semanas no tenía más parroquianos que Besteiro y Díaz de la Cebosa.

Julia Bien, bien; pues lo dicho. Busque usted acomodo, porque yo en mi casa no quiero escenas ni conflictos.

Romana Así lo haré, señora, aunque sintiéndolo, porque estaba muy a gusto con la señora.

Julia ¡Bah! No tardará usted en encontrar una casa mejor...

Romana Es posible; pero más vale malo conocido...

Julia Muchas gracias.

Romana Quiero decir que me horroriza la idea de echarme ahora a buscar...

Julia Creo que ahí al lado, en casa de los Condes de Peleajimeno, buscan doncella.

Romana Sí, señora; pero el señor Conde está de una mochalez que abotarga; es un hombre rarísimo, y a mí todo lo raro me molesta.

Julia ¡Ah! Pues no sabía...

Romana Sí, señora; está «tocadísimo», porque a las cosas no las llama por sus verdaderos nombres, sino por los nombres que él las pone. Al bastón le llama Baldomero y a la pitillera doña Mencía y al sombrero Isidrín, etcétera, etcétera. ¡La locura! La otra tarde, ya en el coche, comenzó a gritarle a un criado: «¡Domingo, Domingo... que se ha quedado ahí doña Berta, tírala por el balcón!»... Y cuando la gente, horrorizada, esperaba asistir a un asesinato, salió Domingo y le arrojó la fosforera.

Julia ¡Jesús!...

Romana Lo que le digo a la señora: de una mochalez insoportable.

Marqués *(Entrando en escena por la derecha.)* Hola...

Julia Hola, Marqués...

Marqués *(Advirtiendo la presencia de Romana.)* ¡Hombre! ¿Usted aquí? Lo celebro. Tengo que decirla dos palabritas.

Romana *(Muy solícita y sonriente.)* El señor Marqués me dirá...

Marqués Que haga usted el favor de dejar en paz a Reveigorriaga, mi amanuense.

Julia De manera que también le ha puesto usted los puntos a Reveigorriaga.

Romana ¡Bah!

Marqués Para ésta todos los hombres son íes.

Romana ¡Qué cosas dice el señor Marqués... ¡Ja, ja!... *(Vuelve a quedar muy seria.)*

Julia Bueno, puede retirarse, y no olvide cuanto le he dicho. Yo lo siento mucho, pero... ¡ah! Vamos a tomar el té en el jardín. Diga que lo dispongan todo.

Romana La señora será servida. *(Saluda reverenciosa y se va por la izquierda segunda puerta.)*

Julia *(Bajando un poco la voz.)* He tenido que decirla que busque casa.

Marqués Claro, mujer, si no es posible. Parece mentira que con lo fea que es... Lo que toca a Reveigorriaga le ha vuelto el juicio. Hace no sé cuántos días le mandé que hiciera un inventario de los tomos que tienes en la biblioteca, y que a cada libro le pegara una etiqueta con su número correspondiente. Creo que en quince días ha tenido tiempo de hacerlo, ¿verdad? Pues ayer entré creyendo que tendría hecho el trabajo y... ¡ni empezar!

Julia ¿Es posible?

Marqués Me lo encontré en mangas de camisa y bailando con Romana esa danza nueva del Perú que le llaman la «Pomaccarapampa».

Julia *(Riendo.)* ¡Jesús!

Marqués Mira, me indigné. Y él tan fresco; ni siquiera intentó ponerse la americana; tanto que yo le dije: «Hombre, mal está que los libros no tengan etiquetas; pero que no la tenga usted tampoco, me parece demasiado.»

Julia *(Riendo.)* ¡Qué gente!

Marqués Vivir para ver, hija mía. Así está todo. Bueno, dime: ¿y Mercedes?

Julia En la calle.

Marqués *(Con cierto misterio.)* Qué, ¿hay alguna novedad?

Julia Ninguna, que yo sepa.

Marqués ¿Vieron ustedes ayer a Ricardo en las carreras?

Julia Sí; estuvo merendando con nosotros. Luego vendrá.

Marqués Y qué, ¿ella?...

Julia Ella, como si tal cosa. Cariñosísima con él; pero, vamos, cariñosa con él como hubiera podido estarlo contigo.

Marqués ¿Ves? ¿Te convences?

Julia ¿Será que finge? ¿Es posible que pueda llevarse la ficción a tal extremo de naturalidad?

Marqués No, Julia; Mercedes no finge ahora: te lo aseguro. Para ella Ricardo no es ya nada de lo que fué. Le mira... filialmente. Tú, que sabes leer en sus ojos, tienes que verlo con la misma claridad que lo veo yo.

Julia Sin embargo...

Marqués ¿Qué?

Julia ¡Finge tan admirablemente lo otro... lo de sus relaciones con Andrés!...

Marqués ¡Eso sí que va a mi gusto!... Tengo un talento, que no me cabe en la cabeza. Todos mis amigos diciendo años y años: «¡Qué bruto es Piedraherrada!»... Y Piedraherrada ha tenido ahora una idea, que se le ocurre a un psicólogo y le hacen un homenaje.

Julia ¿Pero ellos están seguros de que me engañan?

Marqués Segurísimos. Tú eres quien tienes que fingir mejor que vives engañada. Muchas veces estás a punto de descubrirte.

Julia ¿Puedo hacer más de lo que hago por demostrar que creo en sus relaciones? Hace un rato les he dejado salir con mademoiselle como si fueran novios oficiales.

Marqués Ese es el camino; que la comedia que están representando para engañarte, y que les obliga a estar siempre juntos, se vaya convirtiendo en realidad insensiblemente. ¡Ojalá que esta farsa nos dé a los dos el fruto que anhelamos!... Porque tú y yo perseguimos con ella distintos fines. Tú no buscas sino convencerte de que Mercedes ha olvidado por completo a Ricardo; yo me propongo casarla con Andrés.

Julia Es tan vivo mi deseo de saber que no queda en su alma ni el menor resto de su antigua

pasión, que, por lograrlo, creo que consentiría hasta el disparate de que se casara.

Marqués ¿Disparate? ¿Por qué ha de ser disparate?

Julia Porque bien sabes que Andrés es una calamidad, una cabeza destornillada.

Marqués Todos a su edad hemos sido lo mismo y luego nos hemos mejorado. El es bueno, noble, leal ¡y de un corazón!...

Julia ¡Los apuros que pasó para suplicarme que le relevase de aquella palabra que me dió de no chicolear a Mercedes! Si él hubiera sabido que yo estaba advertida por ti...

Marqués Eso mismo te indica lo caballero que es, en medio de su ligereza. Ni para seguir una broma se olvida de lo que debe a su honor.

(Rumor de voces dentro.)

Julia Cuidado. Ahí están.

Marqués Pronto han dado la vuelta.

Julia Fueron a comprar unas maritatas para la tómbola de la Doctrina.

(Por la puerta de la derecha entran en escena MERCEDES y ANDRES.)

Mercedes Aquí estamos ya.

Andrés ¡Caramba, está aquí el abuelete!... «¡Sursum corda», hombre!...

Marqués Vengan ustedes con Dios.

Julia Qué ¿han encontrado ustedes algo a propósito?...

Andrés Ahí tienes en el recibimiento una «turba multa» de dependientes con cajas, estuches y demás zarandajas, para que escojas.

Mercedes Y hay algunas cosas bastante bonitas. Vén.

Julia Vamos, sí.

Andrés Sí, daos prisa, porque si sale Romana y traba conversación con los dependientes los embaúca, como ella dice.

Mercedes *(Haciéndole un mohín cariñoso.)* ¡Tonto!...

Andrés *(Idem a Mercedes.)* ¡Tontísima!

Mercedes *(Muy almibarada.)* ¿Me esperas aquí?

Andrés *(Idem.)* Te espero aquí hasta la resurrección de la carne... ¡so fea!...

Mercedes *(Haciéndole otro cariñoso mohín.)* ¡Ah!... *(Se va con Julia por la derecha.)*

Marqués *(Con sorna.)* Conque... hasta la resurrección de la carne, ¿eh?

Andrés *(Muy serio y muy quemado.)* Mira, Marqués: pitorreo, no, porque estoy más quemado que las benditas ánimas del Purgatorio.

Marqués Eso se puede decir en latín.

Andrés Y pegando silletazos se puede decir también. Ten mucho cuidado.

Marqués Pero hombre, ¿qué te pasa?

Andrés Que no está el horno para hojaldres. Conque ¡ojo!

Marqués Si no te explicas...

Andrés ¡Qué explicación ni qué gaita!... Que estoy ya cansado de hacer el ridículo... Que todas las cosas tienen su límite y mi paciencia ha llegado al suyo... Que... bueno, que yo he cumplido ya mi compromiso y que me marcho de España... «Deo volente».

Marqués ¿Eh? ¿Que tú has cumplido tu compromiso?...

Andrés ¡A ver! ¿Qué deseaba Mercedes? Convencer a su madre, fingiendo estar enamorada de mí, que había dejado de estarlo de Aguilares... Pues ya lo ha logrado; ya hemos tenido relaciones. Ahora las rompemos con cualquier pretexto y... se acabó... ¡¡Se acabó!!...

Marqués Julia no está bien convencida aún.

Andrés Pues yo lo siento muchísimo, pero no puedo más. Por otra parte, tú sabes que a mí me hace falta trabajar en algo, rehacer mi vida, ocuparme en alguna cosa que me rehabilite... Estoy decidido a ocupar un puesto que me ofrece Paco Estrada en Nueva York.

Marqués ¿Eh?

Andrés El lunes me voy.

Marqués ¡Qué tontería!... Llevas un año hablando de ese viaje, ¿y no se te ha ocurrido ponerlo en prácica hasta ahora?

Andrés Naturalmente. Como que lo que quiero es salir de una vez de esta situación; de esta situación desagradable, grotesca, estúpida... ¡Por vida!... *(Amenazando al Marqués y como si le estrangulara.)* ¡Si yo pudiera agarrotar al que tiene la culpa!... ¡«Requiescat in pace»!

Marqués ¡Hombre, Andresito!...

Andrés ¿A ti te parece propio de un hombre serio representar este papel?... Bueno, yo no seré muy serio, pero tampoco soy un monote para estar el día entero haciéndole el amor a una mujer que...

Marqués Que te gusta.

Andrés Pues eso es lo malo, so... morral, que me gusta. ¡Que me gusta!... ¡¡Que me gusta!!... ¡Por vida!... ¿Me quieres decir qué consigo con prolongar esta situación?

Marqués ¡Hombre!...

Andrés Porque yo no he de casarme con Mercedes.

Marqués ¡Claro está!

Andrés ¡Ah! Creí que tú pensabas otra cosa.

Marqués ¿Yo? ¡Dios me libre! ¡No faltaría más!...

Andrés Yo no he de casarme con ella... en primer lugar porque he dado mi palabra de honor...

Marqués Te han relevado de ella.

Andrés Lo de la relevación no ha sido más que una pantomima; tú lo sabes. Yo, en mi fuero interno...

Marqués ¿Quién lo duda, hombre?

Andrés Y sobre todo, que aunque no mediara la palabra, aunque yo le gustara, ¿adónde va un majadero como yo?... ¿Eh?

Marqués ¡Claro!...

Andrés ¿Qué dices?

Marqués Nada; yo no digo nada. Tú te lo dices todo.

Andrés Porque te advierto que yo soy mucho más bruto que todo cuanto tú te supongas. Hace cinco días que quiero meterme en la cabeza un par de latines y no me entran ni con berbiquí. Son dos latines que me han gustado y que se prestan a mezclarlos en la conversación... pero, que si quieres: tengo la cabeza de grafito.

Marqués ¿Qué latines son?

Andrés Verás. *(Saca un papel del bolsillo y lee.)* «Buscar tres pies al gato.»

Marqués ¡Caramba!

Andrés «Nodum in scirpo quaere»... ¿Eh?

Marqués Muy bonito.

Andrés *(Leyendo.)* Dios los cría y ellos se juntan.

Marqués ¡Hola!

Andrés *(Leyendo.)* «Pare cum páribus, facillime congregantur» ¿Qué te parece? ¡Viva Papiniano!

Marqués *(Dudando.)* Espera, espera, porque esto...

Andrés ¿Eh?

Marqués *(Con el papel en la mano.)* Esta traducción... «Pare cun páribus facillime congregantur»... Dios los cría... Escucha: ¿Dios, no es Deus?

Andrés Sí.

Marqués Pues aquí no está Dios.

Andrés Es verdad: no está. Por más que...

Marqués ¿Qué? *(Le devuelve el papel.)*

Andrés Que sí está, hombre: convéncete. ¡Dios está en todas partes!

Marqués Que te maten.

Andrés Como quieras; pero, hablándote en serio: mira si seré bruto, que leo esto veinte veces al día y aún no me lo sé. *(Guardando el papel.)* ¿Cómo quieres tú que yo?... ¿Eh?

Marqués Claro.

Andrés Además, que ella... ¡Señores, qué cómica!

Marqués Finge bien, ¿eh?

Andrés ¿Cómo si finge bien? ¡Da miedo!

Marqués *(Con sorna, tirándole de la lengua.)* Qué, ¿cuando la madre está delante?... ¿Eh?

Andrés *(Estremeciéndose.)* No me hables de eso. ¡Pone unas caras!... ¡Hace unos gestos!... ¡Dice unas cosas!... *(Ríe el Marqués.)* Sí, tú te ríes; pero si supieras la de veces que me pasa por la cabeza la idea de buscarte y de estrangularte...

Marqués ¡¡Y dale, tú!!...

Andrés Porque lo de ayer en las carreras, por ejemplo, fué trágico.

Marqués ¿Eh? ¿Lo de ayer en las carreras?

Andrés Pero, ¿dónde aprenderán las mujeres ciertas cosas? Lo que toca ayer, te aseguro que me dejó loco, lo que se dice loco. Bueno, yo estaba ya un poquillo nervioso porque ella llevaba el traje azul. El traje azul, hombre. Ese del... y de la... Ese que... ¿No caes? El que tiene por aquí... y luego por aquí... y luego por los dos lados... ¡No seas estúpido, hombre!... El azul.

Marqués Sí, ya sé: el azul. El que tiene por aquí... y por aquí...

Andrés ¡Ese! ¡Que está con él para comérsela! Porque le hace... y por aquí le hace también...

Marqués No describas, hombre; no me digas más.

Andrés Bueno, pues como Julia y Ricardo estaban cerca, nos esmeramos en el fingimiento.

Marqués ¡Claro!

Andrés Además, la tarde estaba bochornosita, que eso también contribuyó... Había cargazón...

Marqués ¡Ah! Había cargazón...

Andrés Sí; cargazón y depresión atmosférica.

Marqués ¿Y qué?

Andrés Pues nada, que en un momento en que acababa yo de decirla no sé qué chicoleo que la hizo gracia, va ella y me acerca la cara... *(Se estremece.)* y me entorna los ojos... *(Se vuelve a estremecer.)* y me dice, parpadeando y como mordiéndome... ¡¡Negro mío de mis ojos!! *(Se estremece hasta casi saltar.)*

Marqués ¡Atiza!

Andrés Te juro que me quedé de frío como si me hubiera bañado en éter.

Marqués Lo comprendo, hombre. ¡Ahí es nada! ¡Una muchacha como Mercedes diciendo tamaña ordinariez!

Andrés Y sobre todo, cómo la dijo. ¡Qué negro aquél, Marqués de mi alma! Aquel negro fué para mí...

Marqués La llave.

Andrés Nada, que el lunes me voy. A mí me repite ese negro y te busco y te estrangulo.

Marqués ¿A mí?

Andrés ¡A ti, a ti!...

Mercedes *(Entrando en escena por la puerta de la derecha.)* ¿Qué pasa?

Marqués Nada, éste que se va el lunes.

Mercedes ¿Adónde?

Marqués Ahí a... El te lo dirá.

Andrés Sí; ahí, a... los Estados Unidos.

Mercedes *(Extrañadísima.)* ¿Tú?

Andrés *(Firmemente.)* ¡Yo!

Mercedes ¡¡No!!

Andrés ¡¡Sí!!

Mercedes ¿Pero?... ¿No me engañas?

Andrés No te engaño. Esto no es una ficción, como lo... otro. Mi porvenir está en Nueva York, y el lunes embarco.

Mercedes ¿Habrá vapor ese día?

Andrés Si no hay vapor habrá un esquife: me da lo mismo. El lunes me voy, y no hay que hablar más del asunto.

Mercedes Está muy bien. De manera que vamos a tirar por tierra toda nuestra labor. Mamá descubrirá que la hemos engañado.

Andrés ¡Bah! Por eso no ha de descubrirlo. Al contrario. Además, que, ausente yo, encontraremos más fácilmente la manera de romper nuestras relaciones. *(Al Marqués.)* ¿Verdad?

Marqués Sí; eso es evidente. Una carta que se pierde, otra que no llega, otra que no se escribe...

Andrés Y como en realidad el objeto que tú te proponías está ya logrado...

Mercedes Eso de logrado...

Andrés ¡Claro! ¿No ha vuelto Ricardo a esta casa? ¿No se ha convencido tu madre de que ya no le quieres?... Es lo único que hay de verdad en la farsa: que tú te has olvidado de aquel capricho, ¿verdad?

Mercedes *(Con sinceridad.)* Puedes asegurarlo... Eso te lo juro. Ricardo ha dejado de ser para mí lo que fué, en absoluto, por completo. El abuelo lo sabe.

Andrés *(Contemplándola alelado y suspirando sin poderlo remediar.)* ¡Ay!...

Mercedes *(Mimosita.)* ¿Qué?

Andrés *(Reponiéndose.)* Nada, eso: que conseguido el objeto que te proponías, ¿a qué seguir la farsa?...

Mercedes Es que yo creo que mamá no está bien persuadida todavía... ¿Verdad, abuelo?

Marqués Como que esta mañana me decía: «Tengo yo que oir alguna de las conversaciones de Mercedes y Andrés para hacerme cargo del grado de enamoramiento en que están»...

Mercedes *(A Andrés.)* Ya lo oyes.

Andrés Bueno, pues que nos oiga. *(Al Marqués.)* Ponte de acuerdo con ella, avísanos sin que ella se dé cuenta y le haremos la escenita correspondiente. Después de todo... ¡Ah! Pero tiene que ser antes del lunes. Ese es mi «ultimátum in extremi».

Marqués Justamente, en vísperas de separación deben ustedes exagerar la nota amorosa...

Andrés *(Asustado.)* No es necesario exagerar.

Mercedes No es necesario por tu parte. Al fin y al cabo el que se va... no demuestra querer mucho. Por lo que a mí respecta sí debo exagerar...

Andrés *(Temblando.)* Es que...

Mercedes Además, que de lo que tenemos que convencer a mi madre no es de que tú me quieras, sino de que te quiero yo.

Andrés Bueno, sí, conformes, pero no me exageres.

Mercedes ¡Jesús, hijo!... ¿Tanto te molesta?...

Andrés No, mujer; si es que... ¡Pero no exageres!

Mercedes Ya sé que no te gusto, hombre.

Andrés ¡Qué cosas dices!...

Mercedes Si yo te hubiera gustado alguna vez, no le hubieras dado a mi madre con tanta facili-

dad aquella palabra de honor... *(Al Marqués.)* ¿Verdad?

Marqués ¡Claro!

Mercedes Ya ves, el abuelo me da la razón.

Andrés Es que el abuelo... Porque mira, aquello fué que...

Mercedes No pases mal rato, hombre; tranquilízate, porque quien no me ha gustado a mí nunca, ni me gustará nunca tampoco, eres tú. ¿Lo oyes bien? ¡Tú! Las cosas claras.

Andrés ¡Mujer!...

Mercedes Bueno, ya comprenderás en qué sentido hablo.

Andrés Sí, sí...

Mercedes En otro orden de ideas, no hay ni que hablar. Te tengo afecto, porque, aunque lejano, eres pariente mío. No tengo más primo que tú.

Andrés Claro.

Mercedes Te miro con simpatías, porque te has prestado a secundarme en esta ficción.

Andrés ¡Bah! Cualquiera hubiera hecho otro tanto...

Mercedes Pero fuera parte de esa clase de afecto y de simpatías... «nequaquam», como tú dices.

Andrés Como yo: lo mismo que yo. Porque yo... «nequaqüisiman», que es superlativo.

Mercedes *(Muy picada.)* Tú siempre más que nadie: es tu manía.

Andrés En eso me parezco a ti. Dios los cría... Es decir, «pares cun paribus et Deus»... No; no hay Deus.

Mercedes *(Extrañada.)* ¿Cómo?

Andrés Que no hay Deus, mujer.

Mercedes ¿Pero qué tonterías estás diciendo?...

Marqués De esta conversación de ustedes deduzco, con gran satisfacción, que se tienen ustedes el afecto que se deben tener. Porque, al fin y al cabo, son ustedes... un par de primos.

Mercedes ¡Abuelo!

Andrés *(Quemado.)* ¿Has dicho eso con segunda? Porque te advierto que me tienes un poquito harto.

Mercedes Y a mí.

Marqués *(Mirando hacia la derecha.)* ¡Ahí vienen Julia y Ricardo!

Mercedes ¡Ay!... ¡Que nos cojan juntos!... *(Corre al lado de Andrés, le mira mimosamente y le di-*

ce, haciéndole un mohín muy gracioso.) ¡Muy juntitos!

Andrés Bueno, bueno; pero no me pongas esa cara.

Mercedes *(Como antes.)* Es que... *(Suspirándole.)* ¡Ay!

Andrés (¡Para cuándo guardará Dios las muertes repentinas!)

Marqués *(Mirándoles y sonriendo satisfecho.)* (¡Tengo un talento que no me cabe en la cabeza!...)

(Por la puerta de la derecha entran en escena JULIA y RICARDO.)

Julia Sí; aquí están los tres.

Ricardo ¡Oh!... Mercedes...

Mercedes Ven con Dios, hombre... *(Cambian un apretón de manos.)*

Ricardo ¿Cómo va, Marqués?

Marqués Pasando la vida lo mejor posible.

Ricardo Esa contestación es digna de Andrés, que es el que sin decirlo pasa la vida lo mejor que puede.

Andrés ¡Estás enterado!

Ricardo ¿Qué?

Andrés Que ya eso se acabó, amigo mío. Desde el lunes, vida nueva.

Julia ¡Ah! ¿Insistes en lo del viaje?

Andrés Más que nunca.

Julia *(A Ricardo.)* Dice que se va a los Estados Unidos.

Andrés Sí, señor; a Nueva York: es cosa resuelta. El lunes embarco. Paco Estrada no hace más que llamarme...

Ricardo ¡Caramba! ¿Pero va usted a irse... soltero?

Andrés Precisamente quiero marcharme para rehacer mi vida y poder luego, legítimamente...

Mercedes *(Fingiendo seriedad y enojo.)* Vamos, déjate de tonterías, Andrés. Ya te he dicho que esa clase de bromas no me gusta nada.

Andrés Te advierto que no es broma.

Mercedes ¡Que te calles!

Andrés Pero, mujer...

Mercedes *(Cariñosa y graciosamente le tapa la boca con la mano.)* Te he dicho que te calles.

Andrés *(Muy serio y conteniéndose para no morderla en la mano y en voz baja.)* No abuses.

Julia Pero, vamos a ver: ¿qué vas tú a hacer en Nueva York, me quieres decir?

Andrés Pues yo... lo que todo el mundo: trabajar. Claro que empezaré por verlo todo. Hay que conocer bien el país en que se vive.

Ricardo ¡Claro!

Andrés Visitaré las grandes fábricas, los grandes talleres, los grandes almacenes y luego... trabajaré.

Julia Pero, ¿en dónde?

Andrés En cualquier parte, mujer. Es decir, en cualquier parte, no; ya ustedes me entienden...

Ricardo En algún Banco...

Andrés No; nada de Bancos.

Marqués Pues no habiendo terminado ninguna carrera, que es lo que a ti te pasa...

Andrés Por lo mismo que no he terminado ninguna carrera, no quiero ningún Banco.

Mercedes ¡Qué chiste más malo!

Andrés No, hija, no; si lo digo en serio: a mí Banquitos, no. Todo lo que huele a matemáticas y a partida doble no me va.

Marqués ¿Te molesta la regla de tres?

Andrés Sí, no me gustan las aglomeraciones.

Julia ¡Qué tonterías dices! Pues no sé qué vas a hacer en los Estados Unidos.

Ricardo ¡Bah! Allí, en cualquier fábrica...

Andrés No me hable usted a mí de fábricas. Todo menos eso. Si es de esas que tienen unos hornos muy grandes y unas calderotas que dan un calor espantoso... ¡Uf, uf!... ¡Cualquier día! «Ab-renuncio». Y si es de esas otras eléctricas, llenas de máquinas que hacen ruido, ¡qué espanto!... Una rueda, tacatán, tacatán, tacatán; otra borobón, borobón, borobón; otra chacachás, chacachás, chacachás... ¡Vamos, hombre! Me levantan a mí esos ruidos un dolor de cabeza, que nada, ni pensarlo.

Julia Pues hijo, entonces...

Ricardo Sí...

Andrés Yo le tengo echado el ojo a un destino, que como lo consiga...

Marqués Hombre, me inspira curiosidad...

Julia Y a mí.

Andrés Es una plaza que hay en todas las grandes fábricas de automóviles.

Marqués Sí; una plaza en el centro, y tú quieres esa plaza para pasearte.

Andrés Estoy hablando con formalidad, Marqués. Se trata del cargo de probador de coches.

Marqués ¡Hola!

Andrés Todo automóvil al salir de la fábrica exige una prueba...

Ricardo ¡Claro!...

Andrés Hay que ver si el motor funciona bien.

Julia Naturalmente.

Mercedes ¿Y eso es lo que tú...?

Andrés Eso. Yo, a medio día en invierno y por la tarde, con la fresca, en verano, probaría los coches...

Marqués Sí; tú con el volante, dándote pisto.

Andrés No, hombre, no; el volante para el mecánico: yo de chófer no tengo ni una molécula.

Julia Claro, hombre; él, dentro, muy sentado.

Andrés Naturalmente: estudiando la marcha del coche. Con esto y con algunas lecciones de español que me buscaría...

Mercedes ¿No sería demasiado trabajo?

Andrés No; yo creo que enseñar el español no habría de serme muy difícil. *(Como si estuviera enseñando.)* Esto es una silla... esto es una mesa... esto es un cacharro... esto es... otro cacharro... esto es...

Julia Todo es cacharro para ti.

Andrés Y es que no sé cómo se llaman; no sabe uno nada de nada. ¡Me da una rabia!

Mercedes *(Monísima.)* ¡Tonto!...

Andrés ¿Eh?

Mercedes *(Como antes.)* ¡Antipático!... *(El Marqués, Julia y Ricardo hablan en voz baja sin hacerles caso.)*

Andrés Bueno, bueno... *(Intenta alejarse de ella.)*

Mercedes *(Sujetándole.)* Escucha...

Andrés No te esfuerces ahora, porque no se ocupan de nosotros.

Mercedes *(Suspirándole.)* ¡Ay!... Es que...

Andrés *(Sacando el papel de antes del bolsillo y leyendo.)* «Nodum in scirpo quaere».

Mercedes ¿Qué?

Andrés Que no le busques tres pies al gato.

Julia He dicho que nos sirvan el té en el jardín; está la tarde tan hermosa...

Marqués Un poco bochornosita: hay cargazón.

Andrés (¡Quiá!... Toda la tarde con ella en el jardín... ¡Al instante! ¡Y con cargazón!... ¡Nunca!) Pues yo no soy punto para eso del té... *(Tapándose la boca.)* Vamos, quiero decir que no...

Mercedes Tampoco yo...

Julia Como quieran ustedes. *(Sigue hablando con Ricardo.)*

Marqués *(Aparte a Mercedes y Andrés.)* Cuidado...

Andrés ¿Eh?

Marqués *(Como antes.)* Van a oir a ustedes desde aquella puerta... *(Por la segunda de la izquierda.)*

Mercedes ¿Pero...?

Marqués Es la prueba decisiva... *(Disimulando se separa de ellos.)* (¡Qué talentazo tengo!)

Mercedes *(A Andrés.)* Ya lo oyes...

Andrés *(Transigiendo a la trágala.)* Bueno... El lunes me voy... *(Separándose de ella, estirándose los puños y exclamando como si se quitara un gran peso de encima.)* ¡El lunes... «sine quá non»!

Ricardo ¿Decía usted?...

Andrés No, nada; eran cosas mías relacionadas con mi viaje a Norteamérica.

Ricardo Va usted a volver de allí muy pronto, querido Andrés. Paco Estrada, que es ahora allí un potentado, no puede haber dado al olvido los favores que recibió de usted.

Andrés Creo lo mismo. Y si él me proteje...

Ricardo ¡Quién lo duda! El se trasladó a los Estados Unidos y ha hecho una gran fortuna gracias al dinero que usted le dió generosamente.

Marqués ¿Ese Estrada fué el de la catástrofe ferroviaria, no? ¿Aquel que viajaba con sus hijitas, que una de ellas sufrió gravísimas quemaduras?...

Ricardo Sí; la niñita se curó gracias a Andrés.

Mercedes ¿Eh? ¿Fué también Andrés?...

Ricardo La piel que le injertaron en las llagas del cuello y de la carita se la arrancaron a Andrés del brazo derecho.

Mercedes *(Estupefacta.)* ¿Eh?

Julia *(Idem.)* ¡Jesús!

Ricardo Ahí tienen bien patente la cicatriz...

Andrés ¡Quién se acuerda de eso!

Marqués No es posible hacer más por un amigo.

Andrés ¡Es que daba una pena ver a la pobre criatura! Además, que en aquellos días no tenía yo nada que hacer...

Julia ¡Y yo que creía que esa cicatriz era de algo malo!... Perdóname, Andrés.

Andrés ¡Mujer! ¿Quieres callar?...

Mercedes ¡Dios mío! ¿Pero cómo no se ha sabido eso?...

Andrés Porque tuve yo un gran interés en que no se

divulgara. ¿No ves que hubieran querido darme la cruz de Beneficencia? ¡Qué horror! Ya me bastaba con la cicatriz...

Mercedes ¡Lo que debió dolerte!... ¿A ver?... Enséñame la cicatriz...

Andrés *(Remangándose un poco y mostrando el antebrazo derecho.)* Nada: unos cuantos centímetros...

Mercedes ¡Virgen Santa!...

Romana *(Por la izquierda segundo término. No trae ni cofia ni delantal.)* La señora está servida.

Julia ¿Está ya el té?

Romana No sé decirle a la señora: me figuro que estará. Yo aludo a lo otro. Digo que la señora está servida, porque cumpliendo sus órdenes, me marcho de la casa. Buenas tardes.

Julia Buenas tardes.

Andrés Vaya usted con Dios.

Romana Quede usted con él.

Andrés Gracias.

Romana No hay de qué. *(Haciendo mutis por la derecha.)* (Cuando sepan que me voy a Canarias con Reveigorriaga... ¡qué risa!) *(Mutis.)*

Marqués Es un tipo de lo más gracioso.

Julia Bueno, niños, en el jardín estamos.

Mercedes Sí, ya iremos nosotros.

Ricardo Hasta ahora. *(Se van por la derecha segundo término Julia y Ricardo.)*

Marqués *(Muy misteriosamente, bajando la voz.)* ¡Que os van a oir!...

Mercedes *(Disimulando y acompañándole.)* Hasta luego, abuelito... *(Bajando la voz.)* Yo procuraré...

Marqués *(Idem.)* Que se vea en ti entusiasmo, niña. Dile cosas fuertes; algo de «negro mío de mis entretelas»...

Mercedes ¡Por Dios, abuelo; yo no soy capaz de decir ciertas cosas!...

Marqués *(Haciendo mutis por la izquierda segundo término.)* (¿Será embustera?... Como se lo diga, lo desencuaderna.) *(Vase.)*

Mercedes (¡Ya lo creo que le coloco yo eso de la entretela!... ¡Y con lo que he sabido de la cicatriz!... ¿Quién iba a pensar?...) *(Se acerca a él mirándole cariñosamente.)*

Andrés (Va a empezar el suplicio. Ojitos tiernos, carita dulce... Como me diga lo de «negro mío», le pego un silletazo.)

Mercedes *(Suspirando ruidosamente.)* ¡Ay!...

Andrés (¡Ya!... En fin, por ser la última vez...)

Mercedes ¡Andrés de mi alma!

Andrés (¡Atiza!)

Mercedes El descubrimiento de tu heroísmo me ha vuelto loca... *(Muy exaltada.)* ¡Sí!... ¡Loca!... ¡¡Loca!!

Andrés No es para tanto, mujer.

Mercedes Sí... ¡¡Sí!! En vano intentas rebajarte ante mí; no lo conseguirás. Eres el mejor de los hombres.

Andrés El mejor, no, Mercedes; soy... el que más te gusta, y basta.

Mercedes ¡El que más me gusta, el único que me gusta, el único a quien quiero, el único a quien estoy resuelta a dar mi vida!... *(Acercándose mucho a él, casi juntando su cara con la de Andrés, comiéndosele con los ojos.)* ¡¡Andrés de mi alma!!...

Andrés *(En voz baja, estremeciéndose y comiéndosela también con los ojos.)* ¡No me mires así, por lo que más quieras en el mundo!

Mercedes *(Idem. Cada vez más derretida.)* Nos están oyendo.

Andrés *(Idem.)* A los ojos no los oye nadie... ¡¡Mercedes!!...

Mercedes *(Idem.)* ¡¡Negro mío de mis entretelas!!...

Andrés *(Casi mordiéndola las narices.)* ¡¡Malhaya sea tu corazón!!

Mercedes *(Asombrada y casi con el aliento.)* ¡Andrés!

Andrés *(Muy en voz baja y desesperado.)* ¡Déjame... por tu madre!...

Mercedes *(Idem.)* ¡Por ella te pido yo que no me dejes tú!... ¡Háblame en alta voz!... ¡Dime que me quieres!... ¡Cógeme una mano!...

Andrés ¡¡Mercedes!!

Mercedes ¡¡Cógeme una mano!!... Dime que me quieres... *(Conmovidísima.)* ¡Llorando te lo pido!

Andrés *(Casi abrazándola, explotando de una vez, conmovido, entusiasmado, loco, dejando hablar a su corazón.)* ¡¡Mercedes!!... ¡Niña mía!... ¡Chiquilla mía!... ¡Vida mía!... ¡Oyeme, sí; yo te quiero, yo te quiero!... ¡¡Yo te quiero!!...

Mercedes *(Suspirando satisfechísima.)* ¡Ay!...

Andrés Tú has sido siempre la suprema aspiración de mi alma; antes de que empezaras a ser mujer nació en mí este cariño; te he adorado

desde niña... Cuando estoy a tu lado, siento algo que nunca había sentido y que tú únicamente me haces sentir: una vergüenza horrible por haber malogrado mi vida, por no haber sido nunca más que un tarambana; y al mismo tiempo un deseo vivísimo de mejorarme, de rendirme a tus ojos... Porque te quiero, Mercedes mía... ¡Te quiero!...

Mercedes ¡Andrés!...

Andrés Cuando estamos solos y te hablo como ahora y me hago la ilusión de que puedo llegar a ser tu marido, y a tenerte por mía, y a estrecharte en mis brazos... siento un placer tal, que me hace sufrir de puro grande; la felicidad me enloquece; creo que todo da vueltas en torno mío... sobre todo cuando me miras así... *(Cambiando de tono, en voz baja y desesperadamente.)* ¡¡No me mires así, porque te!!... *(Amenazándola.)*

Mercedes ¡¡Andrés!!...

Andrés ¡No puedo más!... Entren ustedes; se acabó la comedia... ¡Yo me muero!

Mercedes ¡Andrés!...

Andrés *(Abre el balcón.)* ¿Eh?... ¿Pero qué es esto?

Mercedes *(Acercándose al balcón.)* ¿Qué? *(Extrañadísima, como Andrés.)* ¡Anda!... ¡Están muy sentados en el jardín!... Se conoce que se cansaron de escucharnos...

Andrés ¡Quiá! Ni nos han escuchado ni han pensado en tal cosa. Esto ha sido un martingala de ese fresco.

Mercedes ¿De quién?

Andrés Del sinvergüenza de tu abuelo, que se ha empeñado en hacerme saltar. ¡Ea! ¡Pues ya he saltado!

Mercedes ¿Cómo?

Andrés Que ya esto se acabó. *(Llamando a gritos desde el balcón.)* ¡¡Julia!!... Haz el favor.

Mercedes ¿Eh?...

Andrés *(Contestando a alguien que le habla desde dentro.)* Sí; ustedes también: no hay inconveniente.

(Se retira del balcón muy nervioso.)

Mercedes *(Extrañadísima.)* ¿Pero?...

Andrés «¡Finis coronat opus!»

Mercedes ¿Qué quieres decir?

Andrés Que hasta el final nadie es dichoso; y yo ya

lo soy, porque he llegado al final. *(Respirando ruidosamente.)* ¡¡Uf!!

Mercedes Bueno, pero dime...

Andrés Déjame; déjame, porque estoy algo... patológico.

Mercedes ¿No puedo saber para qué has llamado a mamá?

Andrés Para despedirme de ella. Me voy definitivamente.

Mercedes ¿Que te vas?...

Andrés Sí; me voy, ¡¡me voy!!... ¡¡¡Me voy!!!...

Mercedes ¿A Nueva York?

Andrés ¡O a la porra!... Da lo mismo. El asunto es irse.

Mercedes ¡Qué lástima! Ahora que me iba yo acostumbrando a ti.

Andrés ¡Bah! No faltará quien te acompañe...

Mercedes Es posible; pero con nadie me divertiré tanto como contigo.

Andrés *(Picadísimo.)* Sí, ¿eh? Pues mira, niña; ¿sabes lo que te digo? Que siento haberte servido de monote. Ahora te vas a divertir con tu abuelo.

Mercedes Jesús, hijo; lo tomas todo por la tremenda.

Andrés ¡Hombre! Pues hasta ahí podían llegar las cosas. Y te advierto que yo soy...

Mercedes Tú eres un embustero muy grande, porque tratas de separarte de mí después de haberme dicho que me quieres.

Andrés Porque creí que tu madre nos estaba oyendo.

Mercedes Pues...

Andrés ¿Qué?

Mercedes *(Muy cariñosa.)* ¿No me juzgas digna de decírmelo sino cuando mamá te oye?... ¡Míra-me a la cara!

Andrés *(Sin mirarla.)* ¡Estás fresca!

Mercedes ¡¡Andrés!!

Andrés ¡Que me dejes!... ¿Qué hará Julia?... No veo la hora de salir de esta situación.

Mercedes ¿Eh? ¿Pero vas a echarlo todo a rodar? ¿Vas a descubrirle...?

Andrés ¿Tan malo me crees? No: nada de eso; al contrario: te secundaré hasta el final. Diré ahora a tu madre lo que debo decirla, pero escucha, Mercedes: oigas lo que oigas de mis labios, debes saber para tu gobierno que tú y yo estamos hablando ahora por última vez.

Mercedes ¡¡No!!

Andrés ¡¡Sí!! Yo embarcaré el lunes, o cuando sea, para no volver nunca.

Mercedes ¡Andrés!

Andrés ¡¡Nunca!!... A mí no vuelves tú a mirarme con los ojos mareosos... ¡porque no!

Mercedes *(Conmovida.)* Yo te miraré como tú quieras, Andrés; pero no te vayas.

Andrés ¡Bah!

Mercedes *(Cogiéndole del brazo.)* ¡No te vayas, por lo que más quieras en el mundo!... ¡Llorando te lo pido!

Andrés ¿Eh?... ¡¡Mercedes!!... *(Mirando hacia la segunda puerta de la izquierda y trocando su ternura en coraje.)* (¡Ah! Vamos: como que ahora es cuando nos están oyendo... ¿Seré estúpido?...) ¡Quita!... *(La empuja y se separa de ella.)* (¡Malhaya sea!...)

Mercedes (¡Dios mío!... ¡No me cree!... ¡Este sí que es conflicto!...)

(Por la segunda puerta de la izquierda entran en escena JULIA, el MARQUES y RICARDO.)

Julia ¿Qué pasa? ¿Para qué nos llamas con esas voces?...

Andrés *(Un poco azorado.)* Pues que... ya verás. Acabo de ver en este... en ese... en aquel periódico, que pasado mañana sale un vapor de... de ahí; de... bueno, de allí, para allá; ya tú me entiendes. Y como los malos tragos pasarlos pronto, acabo de despedirme de Mercedes y deseo despedirme también de ti y decirte algo tan importante como solemne. *(A un movimiento de Ricardo.)* No; no es nada secreto: al contrario.

Julia Tú dirás.

Andrés Que quiero pedirte oficialmente la mano de tu hija para cuando regrese de mi viaje.

Julia *(Sorprendida, mirando a Mercedes.)* ¿Eh?

Andrés Ella te dirá...

Mercedes Sí, madre; concédesela, pero... que no se vaya.

Julia ¿Qué?

Mercedes *(Lloriqueando.)* ¡Que no se vaya!

Andrés Ni ella me lo dirá, ni yo lo aceptaría aunque me lo dijese. Sólo una cosa de las que se relacionan con nuestro matrimonio puede quedar establecida desde este momento... y no te extrañe que te hable sin rodear: tu boda con Ricardo.

Julia ¿Eh?

Andrés Te doy mi palabra—mi palabra de honor, que sabes que es lo único sagrado para mí—de que Mercedes sólo siente por Ricardo un afecto filial. ¿Verdad, Mercedes?

Mercedes ¡Lo juro!... Sólo te quiero a ti. ¡No te vayas!

Andrés Ya lo oyes, Julia; ya no puedes tener el menor escrúpulo en dar tu mano al hombre que quieres.

Ricardo ¡Gracias, Andrés!

Julia *(Llevándose el pañuelo a los ojos, después de una pausa.)* Gracias a los dos. Pero hablemos sin engaños y perdonémonos mutuamente nuestras supercherías, puesto que a todos nos ha guiado la misma buena intención.

Andrés ¿Eh?

Julia Ya sé que todo esto no es más que una farsa vuestra, en la que he fingido creer.

Andrés ¿Cómo? ¿Sabes?...

Julia Sé que concertasteis representar esa comedia de amor para que yo, convencida de que Mercedes no quería a Ricardo, consintiese en casarme con él.

Andrés *(Estallando.)* ¡¡Pues vaya un papelito!!... Ea; pues bien, sí; tienes razón. Y puesto que el enredo está descubierto... Adiós... Buenas tardes.

Mercedes *(Sin mirarle y tirándole de la chaqueta para que no se vaya.)* ¡Mamá, que no se vaya!

Andrés ¿Eh?

Julia ¡Pero Mercedes!...

Mercedes *(Sin soltar la chaqueta de Andrés y siempre sin mirarle.)* ¡Madre, que si se va no vuelve!... ¡Que no se vaya!

Marqués *(A Andrés.)* ¿Pero adónde vas, hombre? ¿Qué pito ni qué bocina vas tú a tocar en los Estados Unidos? Aquellas americanas...

Andrés Aquellas americanas, no sé, pero esta americana es cosa perdida.

Marqués *(Por Mercedes.)* ¿Estás viendo?

Andrés ¡Comedia!

Mercedes *(Soltándole la chaqueta.)* No, Andrés, no; no es ya comedia; abuelo, por Dios, que no es comedia. ¡Mamaíta, por Dios, que no es comedia! ¡Por Dios, Ricardo, que no es comedia, delante de todos lo digo; es... que te quiero!... *(Al ver la cara de los demás.)* ¿Eh? ¿Pero es que no me creen? ¡Ay, Dios mío,

que me crean!... Mamá, que es de veras; que me gusta... ¡Ay, Ricardo, que me gusta; abuelo, que me gusta, que le quiero!... *(Al ver que Andrés intenta dirigirse hacia la puerta de la derecha.)* ¡Ea! ¡Que no se va!... *(Echándole las manos al cuello.)* ¡Que no sales de aquí! ¡Rompe esta cadena si te atreves!

Andrés *(Vencido, entusiasmado.)* ¡¡Mercedes!!...

Ricardo Jugó con fuego y se ha quemado.

Marqués Sí, y necesita la piel de Andrés...

Mercedes *(Al Marqués.)* ¡Qué cosas dices!...

Marqués *(A Julia.)* Ea, y ahora vosotros.

Julia Nosotros luego; después de ella.

Marqués Pero, mujer; ¿vas a esperar a ser abuela para casarte?

Julia Tal vez.

Marqués ¿Quieres que el bautizo preceda a la boda?...

Julia Sólo ese día consentiré.

Ricardo Andrés, ya lo oye usted. Por la Virgen Santísima, de usted depende...

Marqués ¡Andrés! ¡Que un biznieto es la ilusión de mi vida!

Andrés *(Alargándole la mano.)* Queda a mi cuidado. Estén ustedes tranquilos.

Marqués / **Ricardo** ¿De veras?

Andrés ¡¡¡Palabra de honor!!!—*(Telón.)*

FIN DE LA COMEDIA

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.
El contrabando, sainete. (Undécima edición.)
De balcón a balcón, entremés en prosa. (Tercera edición.)
Manolo el afilador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.
El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Sexta edición.)
La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.
El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música del maestro Ruperto Chapí.
Una lectura, entremés en prosa. (Segunda edición.)
Celos, entremés en prosa. (Segunda edición.)
Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.
El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.
A primera fila, entremés en prosa.
El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Saco del Valle.
Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.
Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.
Mentir a tiempo, entremés en prosa.
El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.
Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.
El fotógrafo, juguete cómico en un acto.
El jilguerillo de los Parrales, sainete en un acto.
La neurastenia de Satanás, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.
Mari-Nieves, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.
Tentaruja y Compañía, pasillo con música del maestro Roberto Ortells.
¡Por peteneras!, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja. (Segunda edición.)
La canción húngara, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.
El medio ambiente, comedia en dos actos.
Coba fina, sainete en un acto. (Segunda edición.)
Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
La nicotina, sainete en prosa. (Segunda edición.)
Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. (Cuarta edición.)
La cucaña de Solarillo, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.
El modelo de Virtudes, juguete cómico en dos actos.
López de Coria, juguete cómico en dos actos.
El bien público, sátira en dos actos.
El milagro del santo, entremés en prosa.
El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.
El Pajarito, comedia en dos actos.
El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.
Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos. (Segunda edición.)
Pastor y Borrego, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
La niña de las planchas, entremés lírico. (Segunda edición.)
Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.
Naide es na, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.
El roble de La Jarosa, comedia en tres actos. (3.ª edición.)
La frescura de Lafuente, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
La casa de los crímenes, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)
La perla ambarina, juguete cómico en dos actos.
La Remolino, sainete en un acto. (Segunda edición.)
Lolita Tenorio, comedia en dos actos.
Los que fueron, entremés en prosa.
La escala de Milán, apropósito.
La Conferencia de Algeciras, apropósito.
El verdugo de Sevilla, casi sainete en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)
Doña María Coronel, comedia en dos actos. (Segunda edición.)
El Príncipe Juanón, comedia dramática en tres actos y prosa. (Segunda edición.)
El último Bravo, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)
La locura de Madrid, juguete cómico en dos actos
Hugo de Montreux, melodrama en cuatro actos.
El marido de la Engracia, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.

La traición, melodrama en tres actos.
Los cuatro Robinsones, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Segunda edición.)
Addn y Evans, monólogo.
El rayo, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Sexta edición.)
El sueño de Valdivia, sainete en un acto. (Segunda edi-
acto.
Albi-Melén, obra de Pascuas, en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja
El último pecado, comedia en tres actos y un epílogo. (Segunda edición.)
John y Thum, disparate cómico-lírico-bailable en dos actos, divididos en seis cuadros. (Segunda edición.)
Los rifeños, entremés en prosa.
El voto de Santiago, comedia en dos actos. (Segunda edición.)
El teniente alcalde de Zalamea, juguete cómico en un acto.
De rodillas y a tus pies, entremés.
La casona, comedia dramática en dos actos.
Los pergaminos, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
Garabito, chascarrillo en prosa.
La barba de Carrillo, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)
La fórmula 3 K³, disparate en un acto. (Segunda edición.)
Las famosas asturianas, comedia en tres actos, de Lope de Vega. Refundición.
La venganza de Don Mendo, caricatura de tragedia en cuatro jornadas, original, escrita en verso, con algún que otro ripio. (Séptima edición.)
La verdad de la mentira, comedia en tres actos. (Segunda edición.)
Un drama de Calderón, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)
Trianerías, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros, con ilustraciones musicales de Amadeo Vives.
Los planes de Milagritos, apunte de sainete.
Las verónicas, juguete cómico-lírico en tres actos. Música de Amadeo Vives.
La Tiziana, entremés, con música de Manuel Font.
El mal rato, paso de comedia.
Faustina, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)
La razón de la locura, comedia gran guiñolesca en tres actos. (Tercera edición.)
Los amigos del alma, juguete cómico en dos actos (Tercera edición.)
El colmillo de Buda, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Segunda edición.)
El condado de Mairena, comedia en tres actos y en prosa. (Tercera edición.)

La mujer, paso de comedia.
Pepe Conde o El mentir de las estrellas, sainete en seis cuadros, dispuestos en dos actos. (Tercera edición.)
La plancha de la Marquesa, juguete cómico en un acto y en prosa. (Segunda edición.)
Martingalas, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)
El clima de Pamplona, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
Sanjuán y Sampedro, entremés en prosa. (Segunda edición.)
Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. Refundición hecha para zarzuela, con música del maestro Taboada Steger.
Los misterios de Laguardia, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
La cartera del muerto, comedia dramática en tres actos. (Segunda edición.)
San Pérez, juguete cómico en tres actos.
El parque de Sevilla, zarzuela en dos actos. (Segunda edición.)
El Castillo de los Ultrajes, juguete cómico en tres actos, adaptado del francés. (Segunda edición.)
La hora del reparto, sainete, con música del maestro Guerrero. (Segunda edición.)
El Fresco del Fuego, entremés.
El ardid, comedia en tres actos. (Tercera edición.)
Los planes del abuelo, comedia en tres actos. (Segunda edición.)
Dentro de un siglo, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)
La farsa, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
El número 15, sainete en tres actos. Música del maestro Guerrero. (Segunda edición.)
Tirios y Troyanos, juguete cómico en tres actos.
La señorita Angeles, comedia en tres actos.
De lo vivo a lo pintado, juguete cómico en dos actos.
El conflicto de Mercedes, comedia en tres actos.

Cuentos y cosas, colección de cuentos, entremeses y monólogos.

Precio: 3,50 pesetas